

Conducta prosocial y socialización parental y su asociación con autoeficacia en adolescentes

Trabajo de grado para optar por el título de Psicólogas

María Camila Cruz Silva

Juliana Errázuriz García

Supervisora: Claudia Carolina Botero García

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Psicología

Bogotá, D.C.

Noviembre del 2017

Tabla de Contenido

Resumen.....	3
Introducción	5
Justificación y planteamiento del problema.....	6
Pregunta de investigación	9
Objetivo general.....	9
Objetivos específicos	9
Revisión de literatura	10
Contexto familiar	10
Estructura familiar y adolescencia	11
Teoría del aprendizaje social	15
Estilo parental y adolescencia.....	19
Conducta prosocial y adolescencia	23
Aprendizaje de conductas y contexto familiar.....	26
Definición de variables	30
Estilo parental	30
Conducta prosocial.....	31
Autoeficacia	31
Planteamiento de hipótesis.....	32
Método	33
Diseño	33
Participantes.....	33
Instrumentos.....	33
Escala de Socialización Parental en Adolescentes.....	33
Cuestionario de Conductas Prosociales	36

Escala de Autoeficacia para Niños	37
Procedimiento	38
Resultados	39
Estadísticos descriptivos	39
Análisis de correlaciones	47
Discusión.....	54
Hallazgos.....	54
Relevancia del estudio	61
Limitaciones y recomendaciones	63
Conclusiones	65
Referencias.....	67
Apéndices.....	70

Resumen

Teniendo en cuenta el vacío teórico que existe en torno a la asociación de las variables de socialización parental, la autoeficacia y la conducta prosocial en la adolescencia, el presente estudio pretende determinar dicha asociación. En la investigación se contó con la participación de 44 adolescentes, grupo constituido por 23 hombres y 21 mujeres de entre 13 a 16 años de edad, estudiantes de un colegio en convenio de la localidad de Kennedy en Bogotá. La presente investigación se realiza desde un enfoque metodológico cuantitativo, donde se pretenden llevar a cabo análisis de tipo correlacional. Se encontró que si bien existe una asociación entre las variables de conducta prosocial y autoeficacia, la muestra se distribuyó de manera heterogénea en cuanto al estilo parental de padre y madre. Esto implicó varianzas muy diferentes entre grupos por estilo parental, lo cual no permitió determinar si las dos primeras variables varían en función de esta última. Sin embargo, fue posible realizar una serie de análisis de frecuencias por medio de pruebas de chi-cuadrado, que aportan datos relevantes para el conocimiento de características específicas de la población estudiada. A partir de los hallazgos, se discuten las posibles explicaciones de los mismos, así como las limitaciones dentro del estudio y las recomendaciones para futuras investigaciones.

Palabras clave: conducta prosocial, socialización parental, autoeficacia, adolescentes y asociación.

Abstract

Taking into account the theoretical gaps that exist around the association of the variables of parental socialization, self-efficacy and prosocial behavior in adolescence, the present study is oriented to determine this relation. The research involved the participation of 44 adolescents, a group of 23 men and 21 women between 13 and 16 years old, students of a private school that works in agreement with the district, located at Kennedy in Bogotá. The present investigation is based on a quantitative methodological approach, intending to implement correlation analysis. It was found that although there is an association between the variables of prosocial behavior and self-efficacy, the sample was distributed heterogeneously in terms of parental style of father and mother. This implied very different variances between parental style groups, which did not allowed to determine if the first two variables vary in function of the last one. However, it was possible to develop a series of interesting frequency analysis by using chi-square tests, which provide relevant data for the knowledge of specific characteristics of the studied population. Considering the findings of the present investigation, there's a discussion about possible explanations, as well as the limitations faced during the study and some recommendations for future research.

Key words: prosocial behavior, parental socialization, self-efficacy, adolescents and association.

Introducción

El presente trabajo pretende determinar si existe asociación entre el estilo parental, las conductas prosociales y la autoeficacia percibida de los adolescentes participantes. Para ello, se retoma la Teoría de los Estilos Parentales de Baumrind (1967), en donde la comunicación, el control y el afecto de los padres hacia sus hijos, determinan su estilo parental: autoritario, permisivo y autoritativo (democrático), más el estilo negligente, introducido en 1983 por Maccoby y Martin, citado por Esteve (2005). Se ha demostrado que los diferentes estilos parentales inciden en el comportamiento de los hijos. De la Torre, García y Casanova (2013) encontraron que un estilo de socialización autoritario entre padres e hijos se relaciona con la manifestación de un comportamiento más agresivo y hostil hacia los pares, en comparación con las prácticas de un estilo educativo democrático y permisivo. La Teoría del Aprendizaje Cognoscitivo Social de Bandura (1969, 1977), citado por De la Peña (2010), explica la adquisición de conductas delictivas a partir de la observación de modelos, incluyendo la familia y los pares. En concordancia, la Teoría de los Vínculos Sociales de Hirschi (1969), citado por Redondo y Pueyo (2007), propone que la familia y la escuela son dos sistemas de control social importantes, en la medida en que a través de ambos contextos los jóvenes se aproximan a la sociedad y crean vínculos con la misma; aquellos individuos que no tienen vínculos sociales, están más predispuestos a adquirir conductas delictivas, en la medida en que las normas sociales rechazan y evitan las conductas antisociales. De esta manera, el estilo de socialización parental de los padres o los cuidadores primarios puede estar relacionada con los comportamientos prosociales de los hijos.

Siguiendo la misma línea, la Teoría Cognoscitiva Social de Bandura sostiene que todos los comportamientos, incluso los más primarios, se aprenden en situaciones sociales (Rotter, 1982, citado por Schunk, 2012), dándole un rol protagónico a las expectativas de las personas, ya que un individuo ejecuta un comportamiento si cree que éste lo conducirá a

aquellos reforzadores que son importantes para él. Dicho de otra manera, las consecuencias del propio comportamiento son la fuente de motivación para seguir emitiéndolo, y dichas consecuencias se ven influenciadas por la "autoeficacia percibida" propuesta por Bandura: las creencias acerca de la propia capacidad de organizar y ejecutar acciones que permitan alcanzar el desempeño deseado (Schunk, 2012).

Para alcanzar el objetivo de esta investigación, además de realizar una revisión sistemática de literatura, se aplicaron tres cuestionarios a 44 adolescentes de un colegio en convenio de Bogotá, para medir las variables: estilo de socialización parental, conducta prosocial y autoeficacia. Esto, con el fin de buscar una articulación entre el conocimiento científico, considerando las implicaciones sociales que puedan darse a partir de los resultados de este trabajo.

Justificación y planteamiento del problema

La presente investigación es relevante dentro del campo de la psicología ya que tiene como objetivo principal la búsqueda de una relación entre tres variables: el estilo de socialización parental, las conductas prosociales y la autoeficacia, las cuales han sido estudiadas por separado, e incluso se ha encontrado algún tipo de vínculo entre dos de ellas, sin embargo no han sido estudiadas a nivel cuantitativo ni en conjunto. Así, con el presente trabajo se pretende encontrar resultados novedosos en dicha área, en tanto vinculen las tres variables mencionadas. Así pues, esta investigación constituye un amplio aporte a nivel de revisión literaria desde la perspectiva de familia y adolescencia, en función al interés investigativo de las variables en cuestión. Se encontró que si bien en la edad infantil existe un gran interés por conocer diferentes aspectos a gran profundidad, existe un vacío teórico en torno a la etapa de la adolescencia, despertando entonces gran interés por conocer más de este estadio del desarrollo, especialmente en relación a las dinámicas familiares y a los estilos parentales, anclados a la socialización parental, y cómo esta podría relacionarse con los

distintos comportamientos prosociales de los jóvenes en la adolescencia, y su autoeficacia en cuatro diferentes áreas.

Según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en el 2015 se presentaron 10,432 casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes en Colombia, de los cuales 5,927 eran niños y adolescentes entre 10 y 17 años de edad, y 3,238 fueron en la ciudad de Bogotá. Así pues, cabe resaltar la pertinencia de la presente investigación teniendo en cuenta el contexto colombiano y las altas cifras de violencia intrafamiliar que se presentan en el país, existiendo una posible relación entre dichos índices y el estudio de las variables de socialización parental y conductas prosociales planteadas en este estudio.

De esta manera, también es relevante mencionar que según la Encuesta de Calidad de Vida Bogotá realizada en el 2007, la localidad de Kennedy se presenta con un alto índice de hogares de hacinamiento, con una alarmante cifra de 24,770 personas que viven esta situación a nivel crítico. Estas cifras evidencian de qué manera las condiciones de vida de un gran número de personas residentes en esta localidad podrían llegar a ser factores que intervengan en la socialización parental, la autoeficacia e incluso la conducta prosocial en los adolescentes.

La pertinencia de la presente investigación para otras disciplinas es diversa, ya que en la aplicación práctica del estudio existen muchas áreas involucradas. Las familias y los pares son las dos dimensiones más importantes durante la adolescencia, pero las relaciones con pares y la estructura familiar son temas de vinculación culturalmente establecidos (Uruk & Demir, 2003), por lo cual se deben estudiar en contextos social y culturalmente determinados. El presente trabajo pretende realizar una aproximación a ambos conceptos en el contexto colombiano, particularmente con una muestra de la población adolescente de la localidad de Kennedy. De esta manera, a partir del presente estudio se podría tener una perspectiva de los estilos parentales que más se presentan entre los padres de los adolescentes estudiados y

cómo esta socialización entre padres e hijos puede o no incidir en las conductas prosociales de los adolescentes.

Dentro del marco de la investigación en el campo de la psicología, se considera primordial la realización de estudios que evidencien los constantes cambios y avances a nivel de postulados teóricos y problemáticas psicológicas de los contextos y tiempos actuales, así como la necesidad de reevaluar de manera crítica y propositiva los planteamientos y metodologías de la disciplina misma acorde con el mundo de hoy.

Este trabajo también es relevante a nivel institucional, debido a la congruencia que existe entre la Misión de la Pontificia Universidad Javeriana-PUJ, y los objetivos a alcanzar con la realización de la presente investigación. La PUJ profesa ejercer la docencia, investigación y servicio con excelencia, proponiéndole “la creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora, para el logro de una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana.” (Consejo Directivo Universitario, 2013). De esta manera, es posible comprender de qué forma el presente estudio tiene estrecha relación con los postulados académicos planteados por la Universidad, teniendo en cuenta la perspectiva creadora e innovadora de la investigación, así como la humanidad con la que se pretende sea llevada a cabo.

Esta investigación pretende generar un nuevo conocimiento empírico en torno a las variables mencionadas anteriormente, teniendo en cuenta la necesidad intradisciplinar de ahondar en las temáticas a abordar, además del posible impacto a otras disciplinas y la posibilidad de posteriormente impactar en la comunidad. Se espera que partir de los resultados que se obtengan del presente estudio, sea posible contar con unos parámetros y lineamientos más claros en torno a las variables que se investigan, para poder desarrollar programas y/o políticas públicas en pro de las problemáticas encontradas.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la asociación que existe entre el estilo parental, la autoeficacia y las conductas prosociales del grupo de adolescentes estudiados?

Objetivo general

Determinar qué relación existe entre el estilo de socialización parental, las conductas prosociales y la autoeficacia en un grupo de adolescentes que cursan noveno grado en un colegio de Bogotá.

Objetivos específicos

Describir cómo se caracteriza la autoeficacia, la conducta prosocial y la socialización parental de los 44 adolescentes participantes.

Explorar la relación que existe entre los estilos parentales y la autoeficacia en los participantes.

Indagar cuál es la relación que existe entre los estilos parentales y las diferentes conductas prosociales: empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo en los participantes.

Revisión de literatura

La siguiente revisión de literatura tiene como fin examinar los antecedentes teóricos y empíricos que existen en torno a las tres variables que se pretenden estudiar en la presente investigación. Se busca, por medio de esta sistemática exploración, que se comprenda lo que se ha estudiado a nivel teórico e investigativo acerca de temas que hacen alusión directa a los objetivos de este estudio. En los siguientes párrafos se encontrará, desde la comprensión de la familia como concepto y contexto, hasta su relación con la etapa de la adolescencia, en la medida en que es un período de la vida en el que se experimentan diversos cambios, entre ellos el protagonismo que toman los pares sobre la familia, lo cual incide en los comportamientos adquiridos con anterioridad y los nuevos, los que se mantienen y la forma en que son mantenidos. Para conceptualizar el tema del aprendizaje, a continuación se aborda la Teoría de Aprendizaje Social de Bandura (1982), citado por Schunk (2012) con el propósito de comprender su influencia en la interacción de los individuos con su entorno, sus padres y pares. De la misma manera, se realiza un acercamiento a la Teoría de los Estilos Parentales (Baumrind, 1967) para entender cómo se relaciona la manera en que los padres interactúan con sus hijos y la forma en que estos últimos lo hacen con sus pares y su entorno. Es aquí donde es pertinente hacer referencia a las conductas prosociales, que como todas las demás conductas son aprendidas inicialmente en el contexto familiar, pero que luego durante la adolescencia se ven influenciadas mayormente por la interacción con los pares; esto también será abordado en el siguiente apartado.

Contexto familiar

El concepto de familia puede ser comprendido desde una diversidad de perspectivas, según las cuales puede cambiar su significado, en este caso se tendrán en cuenta los planteamientos de Membrillo, Fernández, Quiroz y Rodríguez (2008), quienes en el libro “Familia: Introducción al estudio de sus elementos” exponen una serie de definiciones desde

distintas disciplinas o perspectivas que permitirían entonces crear un constructo de lo que es la familia. Así pues, es fundamental en este momento citar aquellas definiciones que orienten a la configuración de dicho constructo, específicamente dentro de la línea pertinente para el presente trabajo. La Real Academia de la Lengua Española la define como “grupo de personas que viven juntas bajo la autoridad de una de ellas; número de criados de uno, aunque no vivan dentro de su casa; y conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje” (RAE, 2001).

Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud entiende la misma como “los miembros del hogar emparentados entre sí, hasta un grado determinado por sangre, adopción o matrimonio”. La definición psicológica de la familia, presentada por Membrillo et al. (2008), habla de una serie de relaciones dialécticas que, a partir de la oposición de la personalidad, tiende a superarla una nueva dialéctica de autoridad y amor, pudiendo resolverse en independencia para los hijos y a su vez tendiendo hacia la responsabilidad personal. Sociológicamente hablando, Bottomore, citado por Membrillo et al. (2008), define la familia como “un grupo social primario de la sociedad, de la cual forma parte y a la que pertenece el individuo, y dota a éste de características materiales, genéticas, educativas y afectivas”. Es posible entonces notar la manera en que cada una de estas definiciones tiene una perspectiva totalmente diferente de lo que es la familia, en la medida en que involucran de manera diferente aspectos genéticos, educativos, afectivos y jurídicos.

Estructura familiar y adolescencia

Según Perinat et al. (2003), desde un enfoque intrapsicológico, la familia es concebida como un grupo que reacciona a las acciones de uno de sus miembros, especialmente cuando éste llega al periodo de la adolescencia. No obstante, Minuchin (1998), citado por Kimmel y Weiner (1998), plantea que el funcionamiento de todas las familias se orienta a conservar su organización, y que su comportamiento ante las perturbaciones del entorno se determina por

la misma organización. Todas las familias tienen una sucesión de reestructuraciones a lo largo del ciclo vital, las cuales suceden en función de las relaciones interpersonales con el fin de satisfacer las necesidades de adaptación a condiciones que cambian (las perturbaciones). La adolescencia genera una perturbación que transforma el sistema familiar (Perinat et al., 2003) debido a que afecta dicho sistema, entendiendo entonces la adolescencia como un proceso vivenciado por uno de los miembros de la familia, en el que todos los demás participan ya que dicho proceso transforma las interacciones e incluso las relaciones que existen dentro del grupo.

La etapa de la adolescencia supone una serie de cambios de toda índole; cambios biológicos, cognitivos y afectivos llegan a trastocar la escena en el microsistema familiar. La pubertad, comprendida como el proceso biológico vivenciado por el adolescente, trae consigo una serie de novedades. Los cambios hormonales que se traducen en cambios de estado de ánimo, la nueva capacidad reproductiva que genera nuevas conductas, el aspecto físico que suele conllevar cambios a nivel de expresión afectiva, sobre todo con los padres y el contacto físico con ellos. (Perinat et al., 2003).

Continuando con los planteamientos de Perinat et al., (2013), los cambios a nivel cognitivo, por su parte, significan un gran paso en la visión que tienen los adolescentes del mundo, permitiéndoles comprender la realidad desde otra perspectiva, imaginar otras formas de funcionamiento y construir respuestas propias; paralelamente aumenta su capacidad de discusión y debate con respecto a las reglas familiares y a la legitimidad del control ejercido por los padres, quienes también pueden exigirle al adolescente más razonamiento en cuanto a sus posturas. La madurez fisiológica de los adolescentes les permite también pensar acerca de pensamientos y sentimientos propios (Kimmel y Weiner, 1998), lo cual puede evidenciarse en la escritura de poesía, llevar un diario, tener conversaciones largas y profundas y buscar estar solo para dedicarse tiempo a sí mismos. Así, la capacidad de los adolescentes para

pensar de manera abstracta, tiene implicaciones en el conocimiento de sí mismos y en las relaciones con sus padres y pares.

En este orden de ideas, durante la adolescencia ocurre una acumulación de cambios en muchos de los sistemas del individuo. Generalmente se cambia de escuela, es decir que se pasa de la primaria o de la escuela media al bachillerato, cambiando entonces de amigos y profesores, y su relación con los mismos; la familia sigue siendo la misma, por lo cual las reglas que existían en ella pueden necesitar un cambio. Las reglas son entendidas como expectativas razonables en una línea de conducta por parte de los demás, y como en la adolescencia aumentan las discrepancias entre las expectativas y la percepción de los adolescentes por sus padres, y viceversa, surge entonces la necesidad de construir nuevas reglas, especialmente en términos de la autonomía y responsabilidad, ejes principales de las mencionadas discrepancias (Perinat et al., 2003).

En concordancia con el planteamiento de Minuchin (1998), citado por Kimmel y Weiner (1998), se entiende que los procesos evolutivos y los tipos de interacción entre padres e hijos son los mismos, a pesar de que el contenido cambie de una generación a otra o de acuerdo a las diferentes sociedades. En su argumento cita los diálogos de Platón, para referirse a que aún en la antigua Grecia los adolescentes deseaban tener privilegios de adultos. En la actualidad, los adolescentes muestran el deseo por adquirir más responsabilidades de las que los padres les dan, conforme lo que ambas partes piensan acerca de sus capacidades.

Olson, Rusell & Sprenkle (1980), citados por Uruk & Demir (2003), afirman que la familia provee tres funciones básicas antes, durante y después de la adolescencia, las cuales nunca son reemplazadas completamente por el grupo de pares o ninguna otra estructura social. La primera función básica que la familia provee es el "sentido de cohesión": concepto que los autores definen como aquellos lazos que crean condiciones necesarias para la identificación con un grupo primario y promueve cercanía emocional, intelectual y física (Olson et al.,

1980, citado por Uruk & Demir, 2003). Podría decirse entonces que para los autores la familia es, o debería ser, el grupo primario de todo individuo. En segundo lugar, la familia provee un "modelo de adaptabilidad", que se refiere a que ésta ilustra cómo una estructura puede cambiar, cómo los roles de las relaciones pueden evolucionar y cómo se forman las reglas en las relaciones (Olson et al., 1980, citado por Uruk & Demir, 2003). Así, la familia, como grupo social primario del ser humano, aproxima al individuo a situaciones de cambio, especialmente en la estructura y el funcionamiento social. Por último, los autores proponen una tercera función básica que es proporcionada por la familia: la "red de experiencias comunicativas", pues es con ese grupo social primario que las personas aprenden acerca del lenguaje y los discursos, las interacciones, la escucha y la negociación (Olson et al., 1980, citado por Uruk & Demir, 2003).

Según Kimmel y Weiner (1998) el crecimiento es un asunto familiar, en la medida en que implica la independización física y psicológica de los adolescentes con respecto a sus padres. En la adolescencia, los individuos buscan libertad de sus padres a través de la elección de sus propios amigos, la expresión de lo que son, escoger pasatiempos y dejar de compartir siempre lo que piensan, sienten y tienen. No obstante, los autores afirman que nada de esto se da por inercia, sino que sus creencias acerca de sus propias capacidades se ven afectados por lo que los padres dicen y hacen, y al mismo tiempo el "mundo psicológico" de los padres recibe la influencia de la manera en que sus hijos van madurando. Así, el crecimiento es compartido por padres e hijos, lo cual se evidencia más en el periodo de la adolescencia de los hijos, en tanto los padres se encuentran en una etapa de transición de sus propias vidas (Kimmel y Weiner, 1998), pues se dan cuenta que dejaron de ser jóvenes. Esto muestra que el crecimiento no solamente se da por cuestiones de maduración fisiológica, sino que también tiene un componente vincular en el que los padres, y la gente que rodea la vida de los adolescentes, esperan cierto nivel de autosuficiencia por parte de ellos. Lo anterior no solo se

da en el ambiente familiar, pues en los preescolares los niños suelen tener un mismo salón para todas las clases y un solo profesor a cargo, salvo algunas excepciones, mientras que en las instituciones de bachillerato los estudiantes cambian de salón según las clases que tengan, y cada materia se las dicta un profesor diferente. De esta manera, es notorio cómo en el período de la adolescencia se ofrecen mayores oportunidades para escoger, lo que conlleva también mayor responsabilidad.

Teoría del aprendizaje social

En la década de los 80's Bandura propone un modelo de aprendizaje en el que la imitación y las expectativas de la conducta cobran gran importancia (Redondo y Pueyo, 2007). Gracias a dichas características se le dio el nombre de aprendizaje social, ya que atribuye la adquisición, ejecución y mantenimiento de la conducta a factores que ofrece el medio social: a través de la observación las personas aprenden comportamientos, reglas, habilidades, e incluso creencias y actitudes (Schunk, 2012). La familia, como grupo social primario, constituye entonces ese primer modelo del cual el bebé comienza a aprender diferentes comportamientos.

Es pertinente hacer un recorrido breve acerca del aprendizaje vicario, pues en el medio social es la observación de conductas y sus consecuencias lo que nos permite adquirir y mantener comportamientos. A través de los años, el aprendizaje por observación ha sido explicado de diferentes maneras. Como lo resume Schunk (2012) en el capítulo 4 de "Teorías del aprendizaje", a principios de los 1900's algunos científicos afirmaban que el ser humano tenía un instinto de imitar las conductas de los demás. Luego la explicación de la imitación se basó en el desarrollo, ya que se defendía la idea de que los niños imitaban toda acción que se ajustara a sus estructuras cognitivas. Más adelante el aprendizaje por observación se explicó por una imitación por condicionamiento, en la medida en que el acto de imitar se convierte en una respuesta generalizada gracias a que es reforzada. Por último, en la década de los 40 se

explica desde los fundamentos de la conducta instrumental, proponiendo que la imitación reduce los impulsos en tanto toman el rol de un impulso secundario por medio del refuerzo repetido de las respuestas que igualan aquellas de los modelos.

Habiendo hecho referencia al aprendizaje vicario, la teoría del aprendizaje social se hace más asequible. Rotter (1982), citado por Schunk (2012), afirma que incluso los comportamientos más primarios se aprenden en situaciones sociales, y que como están íntimamente relacionados con necesidades básicas, necesitan de la mediación de otras personas para satisfacerlas; por eso el nombre de "Teoría Cognoscitiva Social". Ésta tiene cuatro variables fundamentales: el potencial de conducta, la expectativa, el valor del reforzador y la situación psicológica. En primer lugar, el "potencial de conducta" determina la probabilidad de que el individuo se comporte de una manera, rechazando otras alternativas. La "expectativa", por su parte, se refiere a las creencias del individuo acerca de la probabilidad de que una conducta emitida sea reforzada, mientras el "valor del reforzador" representa la importancia que la persona le asigna a cada resultado de sus comportamientos. Por último, la "situación psicológica" alude a la relevancia del contexto en donde se ejecuta la conducta, en la medida en que la forma en la que el individuo percibe e interpreta la situación incide en el valor del reforzador y en su expectativa ante la ejecución de cierta conducta.

De esta manera, la Teoría Cognoscitiva Social privilegia las expectativas de las personas, en tanto defiende que un individuo ejecuta un comportamiento si cree que ésta lo conducirá a aquellos reforzadores que son importantes para él; en otras palabras, las consecuencias del propio comportamiento son la fuente de motivación para seguir emitiéndolo. Durante la adolescencia, en la mayoría de los casos esa fuente de motivación para seguir comportándose de una manera u otra surge de los pares o situaciones externas a la familia, en la medida en que los amigos comienzan a cobrar mayor importancia. La teoría propone tres tipos de expectativas: las expectativas de la persona con respecto a los resultados contingentes de su

conducta (expectativas de reforzamiento), las expectativas acerca de su desempeño para solucionar problemas (autoeficacia) y las expectativas con respecto al control que tiene sobre los refuerzos (locus de control interno o externo). Bandura, citado por Schunk (2012), se refiere al aprendizaje social como una forma de procesar la información de manera que la conducta y sus consecuencias se conviertan en representaciones simbólicas, que más adelante determinarán el propio comportamiento. Así, el aprendizaje vicario evita que las personas experimenten consecuencias negativas, en tanto tienen acceso a las consecuencias del comportamiento de los demás.

A pesar de que la teoría de Rotter (1982) supone que la conducta es específica para cada situación, esto no significa que no se pueda generalizar, pues las expectativas de obtener un refuerzo ante la emisión de una conducta pueden extrapolarse a situaciones similares, gracias a la "reciprocidad triádica": las interacciones recíprocas que se dan entre conductas, características personales y variables ambientales (Bandura, 1982, citado por Schunk, 2012). Lo anterior encuentra evidencia en la "autoeficacia percibida" propuesta por Bandura, entendida como las creencias acerca de la propia capacidad de organizar y ejecutar acciones que permitan alcanzar el desempeño deseado (Schunk, 2012). No obstante, autoeficacia y expectativa no significan lo mismo, en la medida en que las expectativas representan las creencias de una persona acerca de los posibles resultados de su comportamiento, mientras que la autoeficacia se refiere a la percepción de la propia capacidad para emitir ciertos comportamientos. En esto, la familia juega un papel fundamental porque un hogar que brinda sustento y apoyo, puede incrementar los niveles de autoeficacia (Bradley & Corwyn, 2001), y particularmente en el período de la adolescencia, ésta puede estar estrechamente relacionada con lo que los pares esperan del individuo y sus capacidades. Así, para determinar su autoeficacia, el individuo evalúa sus habilidades y la capacidad que tiene para llevarlas a cabo. Además, el desempeño en actividades particulares, la observación de modelos, las

formas de persuasión social y los indicios fisiológicos, permiten que el individuo construya una opinión acerca de su eficacia (Schunk, 2012). Sin embargo, a pesar de que las familias pueden ser de gran ayuda en el desarrollo de competencias sociales por parte de niños y adolescentes, los temas de relaciones, creencias y actitudes con respecto a los pares, suelen forjarse en el grupo de pares (Brown, 1999, citado por Bradley & Corwyn, 2001), en la medida en que las creencias de autoeficacia están conectadas generalmente a experiencias que ocurren en el mismo contexto (Bandura, 1997, citado por Bradley & Corwyn, 2001).

Bradley y Corwyn (2001) realizaron un estudio para encontrar qué efectos mediadores y/o moderadores pueden tener las creencias de autoeficacia en la relación entre el ambiente del hogar y el desarrollo del comportamiento durante la adolescencia temprana, para explorar si la confianza que una persona siente acerca de sus propias habilidades para manejar las relaciones de pares puede afectar la manera en que la persona responde a experiencias en casa. Su trabajo demostró que, en el periodo de la adolescencia temprana lo que se experimenta en el hogar está relacionado con varios indicadores del desarrollo, como el logro, el comportamiento social y las creencias de autoeficacia. El estudio de Bradley y Corwyn (2001) suscita que un ambiente de hogar que brinda sustento y apoyo, puede incrementar los niveles de la autoeficacia, que genera un efecto en otros aspectos del bienestar (efecto mediador). De esta manera, el estudio demuestra una influencia mutua entre el microsistema del hogar y el de pares, en tanto la confianza que una persona siente acerca de sus habilidades para manejar las propias relaciones con los pares, puede afectar la manera en que responde ante las experiencias del hogar, y viceversa. Según Bandura, citado por Schiaffino y Revenson (1992), aquellas personas que tienen un sentido más fuerte de autoeficacia aprovechan las oportunidades que brinda el entorno para lograr sus metas, y son menos propensos a experimentar altos niveles de estrés. Así, la confianza en la autoeficacia puede verse como un factor protector ante las amenazas del entorno, pues estas creencias

permiten mayor proactividad en la búsqueda de ambientes que favorezcan sus necesidades y son más asertivos a la hora de enfrentar riesgos, siendo menos reactivos a las demandas y presiones del entorno.

Estilo parental y adolescencia

En 1967, Diana Baumrind introdujo la muy conocida Teoría de Estilos Parentales, donde por medio de la correlación de tres variables principales como lo son la comunicación, el control y el afecto, estableció tres estilos parentales que correlacionan con el desarrollo de características y habilidades de los niños entre 3 y 15 años: estilo autoritario, estilo permisivo y estilo autoritativo (democrático). Más adelante, en 1983, Maccoby y Martin, citado por Esteve (2005), introdujeron el estilo negligente, dando como resultado una categorización de cuatro estilos, en función del afecto o la responsividad (disposición a la respuesta, reciprocidad, implicación y afecto) y el control. Es fundamental tener en cuenta que el estilo parental puede variar entre las figuras parentales del niño, ya sean padre y madre o cualquier otra; es una posibilidad, y de hecho es más común de lo que se podría esperar, que cada uno de los padres ejerza un estilo parental distinto.

En primera instancia, el estilo parental *autoritario* está caracterizado por los intentos constantes del padre por controlar, modelar y evaluar los distintos comportamientos y actitudes del niño o adolescente de acuerdo con unos estándares de conducta, muchas veces formulados por una autoridad para los padres (sus propios padres o “expertos”). Los padres autoritarios creen que la obediencia es un valor y que está a favor de medidas de fuerza o punitivas para cambiar la voluntad del niño cuando sus pensamientos o acciones no concuerdan con las suyas; están de acuerdo con que el niño o adolescente asuma una postura de subordinación, obstaculizando su autonomía. Además, muchas veces llegan a utilizar el rechazo o la indiferencia como medida disciplinaria, en lugar del diálogo. Se ha evidenciado que este estilo parental es el que mayores consecuencias negativas tiene en el desarrollo de

los niños, ya que no solo se les priva de la adquisición de autonomía y creatividad, sino que también se ven afectadas las competencias sociales, la autoestima, la comunicación y el afecto, favoreciendo a su vez la aparición de síntomas internalizantes (Maccoby y Martin, 1983, citados por Esteve, 2005). En resumen, este estilo parental implica una baja responsividad y un alto control.

En segundo lugar, el estilo parental *permissivo* se caracteriza por intentos de efectuar conductas no punitivas, aceptadoras y afirmativas hacia todos los impulsos, deseos y acciones del niño o adolescente. Los padres permisivos suelen consultar las decisiones de crianza con el niño, y explican o ponen en discusión las reglas familiares; no son exigentes en cuanto a la realización de tareas o la madurez esperada. Son padres que se presentan a ellos mismos como un recurso para ser utilizado por sus hijos, mas no como un ejemplo que ellos puedan seguir, ni como un agente responsable de su crecimiento, moldeamiento o desarrollo. En este estilo, se permite que los hijos manejen sus propias actividades evitando cualquier acción de control o supervisión. Se ha encontrado que este estilo parental suele producir efectos socializadores negativos, en la medida en que se pierde el límite en la permisividad, causando que se presenten conductas agresivas y de poca independencia (Maccoby y Martin, 1983, citados por Esteve, 2005). En contraposición al estilo autoritario, éste implica una alta responsividad y un bajo control.

El estilo parental *autoritativo*, por su parte, busca dirigir al niño o adolescente desde una perspectiva racional y orientadora, permitiendo e incentivando la comunicación, esperando que su hijo pueda objetar y razonar en cuanto a las reglas o acuerdos, valorando la propia voluntad del niño Maccoby y Martin (1983) , citados por Esteve (2005). Los padres democráticos son capaces de ejercer cierta autoridad y control en momentos en los que consideran necesario, sin excederse en restricciones o negaciones y reconociendo los intereses del hijo. Aquí es pertinente aludir al término “reciprocidad jerárquica” de Baumrind

(1967), que busca exponer que cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades frente a los demás miembros. Son padres capaces de reconocer que su hijo tiene muchas cualidades, pero que su tarea es crear estándares y formarlo para el futuro. La evidencia presentada por Jiménez (2010) en su estudio acerca de los Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos, indica que este estilo suele tener efectos positivos en la socialización de niños y adolescentes, como el desarrollo de adecuadas competencias sociales, alta autoestima y bienestar psicológico, así como menor presencia de conflictos entre padres e hijos. Evidentemente, este estilo implica un alto control y una alta responsividad.

Por último, los padres *negligentes* suelen ser indiferentes ante las conductas o actitudes de sus hijos; no responden a sus necesidades básicas, mostrando un escaso o incluso nulo compromiso con respecto a su rol de padres. No se implican afectivamente en lo que sucede en la vida de sus hijos, y la permisividad que se presenta no se debe a asuntos ideológicos sino a dejadez, ya sea por falta de tiempo o de interés. No suelen poner normas, pero a la vez suelen tener estallidos de ira con los niños o adolescentes (Maccoby y Martin, 1983, citados por Esteve, 2005). Estudios indican que los hijos de estos padres comúnmente carecen de adecuadas competencias sociales, suelen tener poca motivación y capacidad de esfuerzo y pueden llegar a ser bastante agresivos e impulsivos (Jiménez, 2010). Contrariamente al estilo autoritativo/democrático, éste implica una baja responsabilidad y un bajo control.

Infinidad de estudios se han dedicado a evaluar la influencia o la relación de los estilos parentales con diferentes variables como conductas, actitudes, sentimientos o percepciones, encontrando una cantidad enorme de resultados, muchos de los cuales han aportado a la teoría misma, que se ha ido ampliando a través de los años.

Un estudio realizado por De la Torre, García y Casanova (2013) plantea que existe una relación entre la agresividad física y verbal que los niños y adolescentes emiten hacia sus

pares y los estilos educativos parentales, utilizando como base teórica la teoría de estilos parentales planteada por Baumrind (1967). Este estudio de la Universidad de Jaén, España, tuvo como objetivo principal examinar la relación que existe entre la percepción que un grupo de adolescentes tenía del estilo parental exhibido por sus padres y el grado de agresividad física y verbal existente, como también los niveles de ira y hostilidad que manifestaban hacia sus iguales. Para este estudio se utilizó una muestra de 371 estudiantes entre 12 y 16 años y, utilizando una metodología de autoinforme, los investigadores recolectaron datos a partir de dos instrumentos: la *Escala de Afecto -EA-* y *Escala de Normas y Exigencias -ENE-* (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999; Bersabé, Fuentes y Motrico, 2001) y el *Aggressive Questionnaire -AQ-* (Buss y Perry, 1992), traducido al español por Andreu, Peña y Graña (2002): *Cuestionario de Agresividad*; ambos instrumentos son algunos de los más utilizados para medir dichos aspectos. En el *EA* y *ENE* se tuvieron en cuenta los ítems de la dimensión de “afecto y comunicación” así como los de “disciplina instructiva” y “disciplina rígida”, con el fin de clasificar a los padres y madres en los criterios de democrático, negligente, autoritario o permisivo. Los resultados del estudio sugieren que la atribución de estilo de socialización autoritario entre padres e hijos, se relaciona con la manifestación de un comportamiento más agresivo y hostil hacia los pares, en comparación con las prácticas de un estilo educativo democrático y permisivo. Los hallazgos del estudio apoyan de manera parcial las hipótesis planteadas ya que solo se observaron diferencias significativas entre la percepción del estilo democrático y negligente en el nivel de agresividad física.

Por otro lado, un estudio realizado por Karadayi (1994), citado por Uruk & Demir (2003), indicará que las relaciones buenas y cercanas entre adolescentes y padres, se asocian positivamente con optimismo, alegría, calma, autoconfianza, autoestima y dependencia en los padres; los adolescentes que se pueden comunicar bien tienen sentido del humor, son

entusiastas, tienen bajos niveles de ansiedad, gran autoestima y son más fácilmente aceptados por sus pares. En cambio, la disciplina estricta de los padres encontró asociación con pesimismo, introversión, dependencia en amigos y habilidosidad. Galicia, Sánchez y Robles (2013), en su estudio “Autoeficacia en escolares adolescentes: su relación con la depresión, el rendimiento académico y las relaciones familiares” buscaron establecer, entre otras relaciones, la relación entre autoeficacia y dinámica familiar en adolescentes por medio de varias correlaciones. Los resultados arrojaron que, si bien los resultados generales de los instrumentos de autoeficacia y clima familiar no muestran una correlación significativa, algunos de los componentes de los instrumentos evidencian que las relaciones de cohesión y conflicto en la familia tienen una correlación moderadamente baja pero significativa, tanto con el total de la escala de autoeficacia, como con las diversas subescalas de la misma. Cabe recalcar que la autoeficacia de control correlacionó solo con las relaciones de conflicto de la escala de clima familiar de manera negativa.

Conducta prosocial y adolescencia

Moñivas (1996) plantea que a lo largo de la historia, el hacer cosas por los demás ha sido considerado como un valor social básico, convirtiéndose por definición en un comportamiento prosocial. Si bien las conductas prosociales han existido desde siempre, el estudio de las ciencias naturales le ha dado más importancia a las conductas negativas o también llamadas antisociales. La idea de su estudio e investigación, ha estado centrada principalmente en su enseñanza, teniendo esta última dos finalidades: primero, el potenciar desde una temprana edad las conductas de tolerancia, solidaridad, ayuda y cooperación, por medio del desarrollo de modelos y habilidades prosociales; y por otro lado, el prevenir las conductas antisociales ya expuestas con anterioridad, como lo son la agresión, la violencia, la delincuencia, la indiferencia ante los problemas de los otros, el sexismo, la xenofobia y la falta de conciencia ecológica, entre otras. (Moñivas, 1996). Diversas definiciones suelen

agrupar la conducta prosocial en dos grupos, aquella que no distingue entre conducta prosocial y conducta altruista, y aquella que si lo hace (Chacón, 1986, citado por Moñivas), pero en esta ocasión se tendrá en cuenta la definición acuñada por González Portal (1995), quien integra ambas perspectivas entendiendo la conducta prosocial como “toda conducta social positiva con/sin motivación altruista”. En contraposición a las conductas prosociales, las conductas antisociales se refieren a un:

“... patrón de comportamiento que aparece en la infancia o adolescencia, que se caracteriza por violar o transgredir las normas socialmente establecidas o los derechos de los demás, y que puede ser limitado a una determinada fase del desarrollo evolutivo del menor o por el contrario, puede ser un patrón persistente de comportamiento. (...) se caracteriza por la presencia de diferentes conductas, desde las meramente problemáticas hasta llegar a las más graves, violentas o delictivas” (De la Peña, 2010, p.35).

Loeber (1990), citado por De la Peña (2010), diferencia las “conductas problemáticas” de las “conductas antisociales”, en la medida en que entiende las primeras como comportamientos persistentes de conducta emocional negativa en niños, como un temperamento difícil, conductas oposicionistas o rabietas. No obstante, este tipo de comportamientos aparecen en el curso del desarrollo normal, y van disminuyendo conforme la madurez del individuo, además de que difieren según la edad y el sexo; la agresión física es más prevalente en los hombres y la agresión verbal prevalece más en las mujeres (De la Peña, 2010). Así, a pesar de que las conductas agresivas se han asociado a la adolescencia, surgen en la etapa preescolar, muchas veces como formas de agresión instrumental, cuyo objetivo es obtener recompensas personales y/o materiales, como juguetes, u obtener refuerzos

ambientales, como el respaldo social. Las conductas problemáticas suelen despertar impaciencia, enfado o incluso respuestas de evitación en los cuidadores, profesores y pares. Esta dinámica puede provocar “problemas de conducta”, que implican un deterioro clínicamente significativo en el funcionamiento diario de diferentes áreas de funcionamiento (De la Peña, 2010) como lo es el contexto familiar, el escolar y el social. En estos casos, es más probable que se presenten diagnósticos como “trastorno disocial”, “trastorno negativista desafiante” o “trastorno antisocial de la personalidad”. En este sentido, el término de “conducta antisocial” debería utilizarse únicamente en los casos en que se presentan actos graves como robos deliberados, vandalismo y agresión física (Loeber, 1990, citado por De la Peña, 2010). Sin embargo, a pesar de que la topografía de las conductas puede ser muy variada, todas están dirigidas a infringir reglas y expectativas sociales.

Ahora bien, en un estudio de Sánchez, Oliva y Parra (2006), se realiza una revisión teórica de la adolescencia como factor mediador de la conducta prosocial, y se encuentra entonces que, según Eisenberg y Fabes (1998), si bien hay un incremento en la prosocialidad entre los años de escolaridad y la adolescencia, no existe un cambio significativo en la expresión de conductas prosociales entre los 13 y 17 años. Por otro lado, según la teoría de Köhlberg, los niveles de prosocialidad aumentan durante la adolescencia al hacerse más complejos los razonamientos morales y, al mismo tiempo, aumentar la necesidad de coherencia entre pensamiento y comportamiento (Shaffer, 2002). Así pues, considerando ambas teorías, y a la vez teniendo en cuenta que, como bien lo indica su nombre, las conductas prosociales están mediadas por el ámbito social y el contexto interpersonal en el que se desarrolla el adolescente, es posible pensar que si bien en la etapa de la adolescencia las conductas prosociales están presentes o incluso propensas a incrementar, la cultura es un factor determinante; se ha encontrado que los adolescentes de culturas tradicionales que suelen contribuir regularmente al bienestar de la familia o comunidad, son más prosociales que

aquellos de culturas individualistas, en las que prima la competitividad, la autonomía y el bienestar del individuo (Carlo, Roesch, Knight y Koller, 2001, citado por Sánchez, Oliva, y Parra, 2006).

Aprendizaje de conductas y contexto familiar

Las teorías basadas en el aprendizaje social ofrecen la explicación más completa acerca de la conducta delictiva (Redondo y Pueyo, 2007). La teoría del aprendizaje cognoscitivo social de Bandura expuesta anteriormente, explica la adquisición de conductas delictivas a partir de la observación de modelos (aprendizaje vicario), incluyendo la familia, la escuela, los pares, e incluso personajes de televisión (Bandura, 1969, 1977, citado por De la Peña, 2010). No obstante, para Feldman (1978), por De la Peña (2010), los valores, la consolidación de actitudes y los procesos de atribución son otros aspectos cognitivos moduladores que influyen sobre el aprendizaje por observación, ya que ante situaciones y contextos similares, no todos los individuos ejecutan comportamientos antisociales (De la Peña, 2010). De esta manera, es evidente la "reciprocidad triádica" mencionada, pues la autoeficacia también sería un factor explicativo de la adquisición, mantenimiento y cambio de comportamiento, en tanto es influida por las variables ambientales y personales. En congruencia con la idea de que la adquisición de conductas antisociales está determinada en cierta medida por el contexto y los modelos presentes en la vida del individuo, la teoría de los vínculos sociales de Hirschi (1969), citado por Redondo y Pueyo (2007), propone que la familia y la escuela son dos sistemas de control social importantes, en la medida en que a través de ambos contextos los jóvenes se aproximan a la sociedad y crean vínculos con la misma. Así, aquellos individuos que no tienen vínculos sociales, están más predispuestos a adquirir conductas delictivas, en la medida en que las normas sociales rechazan y evitan las conductas antisociales.

Diversos estudios han demostrado la relevancia del contexto familiar cuando se trata de conductas antisociales. El estudio de Torrente (2005) analizó la influencia de las relaciones

familiares en términos de clima, comunicación y estilo de educación de ambos padres. Los resultados presentan una clara correlación entre las variables mencionadas y la conducta delictiva, independientemente del sexo. No obstante, el único factor predictor significativo para los hombres fue el clima familiar en términos de cohesión, mientras que para las mujeres tanto el clima familiar como las interacciones familiares fueron predictores, siendo el estilo parental de la madre el más importante. La investigación de Moreno, et al. (2009), por su parte, se enfocan en la relación del clima familiar y escolar percibidos por el adolescente, para examinar el papel que cumplen características personales como la capacidad empática, la actitud hacia la autoridad institucional y la conducta violenta en la escuela. Los autores encontraron que la calidad del clima familiar se asocia directamente con el desarrollo de la empatía, la actitud hacia los profesores y la escuela como figuras de autoridad (variables del clima social del aula), y que el clima familiar y el comportamiento violento en la escuela también se relacionan directamente, lo cual contribuye a determinar la percepción del clima escolar por parte del adolescente. Los resultados de la investigación de Smokowski (2016), presentan el conflicto entre padres y adolescentes, y la preocupación de los padres como variables predictoras de comportamientos agresivos, mientras que el ajuste matrimonial de los padres predice menos agresión por parte de los adolescentes (las variables predictoras hacen referencia al funcionamiento familiar). Por otro lado, el estudio de Padilla (2016) evidencia la relación que existe entre el estilo parental y conductas agresivas en adolescentes, y marca una diferencia importante con respecto a la madre y el padre. Los resultados de su investigación presentan una asociación entre el cariño materno y las conductas prosociales con familiares, y entre el cariño paterno y las conductas prosociales con los amigos. Con respecto al contexto de pares, el estudio de Li y Wright (2014) encontró que las metas de status social (de popularidad y de preferencia social) de los adolescentes se relacionan con comportamientos agresivos y prosociales de manera distinta. La meta de popularidad se

relacionó con más agresividad relacional autorreportada y con menos comportamientos prosociales reportados por pares, mientras que la meta de preferencia social se asoció con menos agresividad relacional autorreportada y más comportamientos prosociales reportados por pares.

Es posible comprender entonces la importancia de la familia como estructura y grupo social para la formación del sujeto durante de la adolescencia. Así mismo, se evidencia de qué manera esta etapa del desarrollo implica una serie de cambios a nivel biológico, emocional, cognitivo, familiar y social. La relación con los padres es un gran determinante del desarrollo social de los adolescentes, ya que tal y como lo plantea Olson et al. (1980), citado por Uruk y Demir (2003), la familia es o debería ser el grupo primario de todo individuo. Así mismo, se resalta la importancia del aprendizaje social y del fundamental rol que cumplen los padres en dicho aprendizaje, siendo éstos el primer y principal modelo durante el crecimiento.

Al revisar los planteamientos en torno a los estilos parentales, se encontró que diversos estudios muestran la gran influencia que tienen en distintas características del niño, tanto a nivel intra como interpersonal. En cuanto a las conductas prosociales, la revisión evidencia que hay una serie de estudios que han investigado esta variable en distintas etapas de la vida del sujeto, denotando su importancia en la adolescencia. Finalmente, de la autoeficacia se encontró que diversas investigaciones la relacionan con las dinámicas familiares y las conductas emitidas por los adolescentes, así como la forma en que ésta puede verse afectada según las características del entorno.

La revisión teórica realizada da cuenta también de la escasa investigación realizada en el contexto colombiano en cuanto a los modelos teóricos revisados en dicho apartado. Es importante resaltar entonces, que si bien se pudo encontrar un bagaje teórico que respaldara la importancia del estudio de cada una de las variables, no se hallaron estudios que

permitieran un mejor acercamiento a la población que se pretende estudiar. Además, a pesar de que fue posible realizar una comprensión profunda de las variables de estilo parental, conducta prosocial y autoeficacia, se evidencia un vacío teórico en cuanto a la asociación de las tres variables. Por último, se observa también una carencia de estudios empíricos que profundicen en la etapa de la adolescencia y sus características.

Definición de variables

Estilo parental

A lo largo del presente trabajo se hablará de estilo parental para hacer referencia a la responsividad (disposición a la respuesta, reciprocidad, implicación y afecto) y control que tienen los padres con sus hijos. Existen dos ejes fundamentales que componen la socialización parental y que determinan la variable en cuestión, que es el estilo parental; en este caso son comprendidos como subescalas. El eje de Aceptación/Implicación hace referencia a la manera en que los padres expresan reacciones de aprobación y afecto cuando sus hijos se comportan de manera adecuada frente a las normas familiares establecidas, mientras el eje de Coerción/Imposición se comprende como la manera de socializar de los padres con sus hijos cuando estos se comportan de una manera que discrepe de las normas familiares establecidas (Musitu y García, 2004). Los cuatro estilos parentales que pueden resultar de dichos ejes son: *Autoritario, Autorizativo, Negligente e Indulgente*.

Estilo Autoritario: implica un bajo índice de Aceptación/Implicación y una alta

Coerción/Imposición, siendo entonces padres altamente demandantes y a la vez poco sensibles a las necesidades y deseos de su hijo (Musitu y García, 2004).

Estilo Autorizativo: implica una alta Aceptación/Implicación y una alta

Coerción/Imposición, siendo padres que evidencian un equilibrio en la relación con sus hijos, entre altos niveles de afecto y autocontrol al igual que altas demandas y adecuada comunicación (Musitu y García, 2004).

Estilo Negligente: refiere una baja Aceptación/Implicación y una baja Coerción/Imposición, siendo padres poco implicados emocionalmente y simultáneamente como comprometidos con el cuidado o supervisión de sus hijos (Musitu y García, 2004).

Estilo Indulgente: implica una alta Aceptación/Implicación y una baja Coerción/Imposición, siendo así padres que se comunican adecuadamente con sus hijos, pero desde la comprensión de que estos últimos son maduros y capaces de regularse por sí mismos, sin aplicar entonces consecuencias a las conductas negativas de los niños (Musitu y García, 2004).

Conducta prosocial

Para esta investigación, las conductas prosociales serán entendidas según el planteamiento de Moñivas (1996) quien afirma que son “un valor social básico mediado por el desarrollo y la cultura, expresado por toda conducta social positiva con o sin motivación altruista” (p. 125). Adicionalmente, se tienen en cuenta cuatro tipos de conducta prosocial: Empatía, Respeto, Socialización y Liderazgo. Empatía hace referencia a la capacidad para ponerse en el lugar del otro e intentar aliviar su malestar. El respeto alude a la capacidad para tratar a los demás con respeto y asertividad. La socialización, por su parte, consiste en la capacidad para llevar a cabo relaciones sociales positivas y por último, el liderazgo se refiere a la capacidad para organizar y dirigir actividades en grupo (Martorell, González, Ordóñez, & Gómez, 2011).

Autoeficacia

Este estudio comprenderá la autoeficacia general como la percepción de la propia capacidad para organizar y ejecutar acciones que permitan alcanzar el desempeño deseado (Carrasco y del Barrio, 2002); adicionalmente, se tendrán en cuenta otros tres tipos específicos de autoeficacia. La autoeficacia académica explora la capacidad percibida para dirigir el propio aprendizaje, las expectativas académicas personales, parentales y de los profesores, la autoeficacia social incluye aspectos tales como la capacidad percibida por el sujeto para las relaciones entre iguales, asertividad y actividades de ocio y tiempo libre y finalmente la autoeficacia autorregulatoria, que indica la eficacia percibida de autocontrol,

atiende a la capacidad percibida por el sujeto para resistirse a los iguales ante el involucramiento en actividades de riesgo, relacionadas con la transgresión de normas (Carrasco y del Barrio, 2002).

Planteamiento de hipótesis

H1: La autoeficacia será mayor en los adolescentes cuyo padre y/o madre tengan estilo parental autoritativo.

H2: La autoeficacia será menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean negligentes.

H3: La autoeficacia será menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean autoritarios.

H4: La autoeficacia será menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean permisivos.

H5: Existirá una correlación positiva entre la autoeficacia de los adolescentes y su conducta prosocial empática.

H6: Existirá una correlación positiva entre la autoeficacia de los adolescentes y su conducta prosocial de respeto.

H7: Existirá una correlación positiva entre la autoeficacia de los adolescentes y su conducta prosocial de liderazgo.

H8: Existirá una correlación positiva entre la autoeficacia de los adolescentes y su conducta prosocial en relaciones sociales.

H9: La conducta prosocial será mayor en los adolescentes cuyo padre y/o madre tengan estilo parental autoritativo.

H10: La conducta prosocial será menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean negligentes.

H11: La conducta prosocial será menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean autoritarios.

H12: La conducta prosocial será menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean permisivos.

Método

Diseño

El presente trabajo se enmarca dentro de un enfoque metodológico cuantitativo. El estudio es de tipo correlacional, en la medida en que se pretende identificar cuál es la asociación existente entre el estilo parental de los padres de los adolescentes, y las conductas prosociales de los últimos. Se realizó un muestreo intencional y voluntario, ya que se escogieron los estudiantes de noveno grado adrede, dada su etapa del desarrollo.

Participantes

Los participantes fueron 44 adolescentes colombianos, estudiantes de noveno grado de un colegio en convenio (privado financiado con recursos públicos) en la localidad de Kennedy en Bogotá. La muestra estuvo constituida por 23 hombres -52%- y 21 mujeres -48%-, de los cuales 3 no tienen contacto con su padre y tienen padrastro; la mayoría restante tiene contacto con su madre y su padre. El promedio de edad fue de 15 años (D.E. = 0.75), de los 13 a los 16 años.

Instrumentos

Escala de Socialización Parental en Adolescentes

La Escala de Socialización Parental en Adolescentes -ESPA29-, construida por Musitu y García (2004) es un instrumento que evalúa las relaciones entre padres e hijos a través de 29 ítems que pretenden valorar las reacciones de los diferentes progenitores a varias situaciones de la vida cotidiana, a partir de puntuaciones de 1 a 4: 1 es igual a nunca, 2 es igual a algunas veces, 3 es igual a muchas veces, y 4 es igual a siempre. Dichas valoraciones permiten obtener medidas de la Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición que manifiesta la madre y el padre; además de otras medidas específicas como Afecto, Indiferencia, Diálogo, Displicencia, Privación, Coerción Verbal y Coerción Física. Las dimensiones de

Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición se puntúan de 0 a 100, y ambos valores corresponden a un centil determinado en una tabla especificada para las características de los participantes: sexo, edad y padre o madre (ver apéndice A). Dichos centiles se cruzan en un plano cartesiano (ver apéndice B) para obtener el estilo parental, clasificando a cada progenitor dentro de un estilo de socialización.

Según Musitu y García (2004), el *estilo autoritario* implica un bajo índice de Aceptación/Implicación y una alta Coerción/Imposición, siendo entonces padres altamente demandantes y a la vez poco sensibles a las necesidades y deseos de su hijo. El *autorizativo*, por su parte, implica una alta Aceptación/Implicación y una alta Coerción/Imposición, siendo padres que evidencian un equilibrio en la relación con su hijos, entre altos niveles de afecto y autocontrol al igual que altas demandas y adecuada comunicación. El estilo parental *negligente* refiere una baja Aceptación/Implicación y una baja Coerción/Imposición, siendo padres poco implicados emocionalmente y simultáneamente como comprometidos con el cuidado o supervisión de sus hijos. Por último, el *indulgente* implica una alta Aceptación/Implicación y una baja Coerción/Imposición, siendo así padres que se comunican adecuadamente con sus hijos, pero desde la comprensión de que estos últimos son maduros y capaces de regularse por sí mismos, sin aplicar entonces consecuencias a las conductas negativas de los niños. Lo anterior se logra a partir de la valoración que se le otorgue a cada situación: "Me muestra cariño", quiere decir que te felicita, te dice que lo has hecho muy bien, que está muy orgulloso de ti, te da un beso, un abrazo, o cualquier otra muestra de cariño. "Se muestra indiferente", quiere decir que, aunque hagas las cosas bien, no se preocupa mucho de ti ni de lo que haces. "Habla conmigo" quiere decir que cuando haces algo que no está bien, te hace pensar en tu comportamiento y te razona por qué no debes volver a hacerlo. "Le da igual", significa que sabe lo que has hecho, y aunque considere que no es adecuado no te dice nada; supone que es normal que actúes así. "Me pelea" (originalmente "me riñe"), quiere decir

que te pelea por las cosas que están mal hechas. "Me pega", quiere decir que te golpea, o te pega con la mano o con cualquier objeto. "Me quita algo" (originalmente "me priva de algo"), quiere decir que cuando te quita algo que normalmente te concede, como puede ser quitarte la paga del fin de semana, o darte menos de lo normal como castigo; dejarte sin ver la televisión durante un tiempo; impedirte salir de la casa; encerrarte en tu habitación, o cosas parecidas.

El instrumento ha sido utilizado en Lima, Perú, por Muñoz (2014) en su estudio que buscaba determinar la existencia de una relación entre los estilos de socialización parental y la dependencia emocional en mujeres adolescentes de 16 y 17 años de edad. También fue utilizado en Manizales, Colombia por Prieto, Cardona y Vélez (2016), con el objetivo de establecer la relación existente entre los estilos parentales y el consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de octavo a décimo grado; y por Andrade y Gonzáles (2017) en relación con riesgo suicida, autoestima y desesperanza en estudiantes de noveno, décimo y once de bachillerato, en cuatro instituciones educativas públicas de Quindío. Celis (2017) validó las propiedades psicométricas de la versión portuguesa del ESPA29 en Brasil, con estudiantes de primero a quinto de bachillerato; mediante el coeficiente de alfa de Cronbach se estimó la confiabilidad por consistencia interna. En la dimensión aceptación/implicación de madre y padre se evidenciaron valores de 0,95 y 0,96, respectivamente, mientras que en la escala de diálogo, 0,95 y 0,95; afecto, 0,93 y 0,94; indiferencia, 0,93 y 0,91; y displicencia, 0,93 y 0,92. En la dimensión coerción/imposición, se obtuvo una consistencia interna de 0,96 y 0,95; en la escala de coerción verbal, 0,93 y 0,91; en la de coerción física, 0,95 y 0,94; y en la de privación, 0,95 y 0,94. En este estudio, el alfa de Cronbach para la Escala de Socialización Parental en Adolescentes fue de 0,95.

Cuestionario de Conductas Prosociales

El Cuestionario de Conductas Prosociales -CCP-, construido por Martorell y González (1992) es un instrumento que ha demostrado su efectividad para conocer las características de la conducta prosocial con adolescentes, está integrado por un total de 58 ítems con cuatro alternativas de respuesta (nunca, algunas veces, muchas veces, y siempre). Los 58 ítems se dividen en cuatro parámetros o factores generales que pretenden ser medidos por medio del instrumento se: empatía, medido por 18 ítems específicos, respeto, medido por 15 ítems específicos, sociabilidad, medido por 15 ítems específicos y liderazgo, medido por 10 ítems específicos, que a su vez son reactivos directos al índice general de la conducta prosocial del adolescente, la cual se mide en una escala tipo Likert que al final arroja puntajes de 0 a 232. Los resultados del CCP arrojan puntajes correspondientes a manifestaciones elevadas de conducta prosocial de 174 a 232 puntos, manifestaciones adecuadas de 115 a 173 puntos, manifestaciones deficientes de 56 a 114 puntos, y manifestaciones muy deficientes de conducta prosocial con un puntaje de 55 o menos. Martorell y González (1992) encontraron que el Cuestionario de Conductas Prosociales presenta un alto índice de confiabilidad por subescala, donde *empatía* presenta el coeficiente alfa más elevado (0,92), seguida por la escala de *respeto* (0,82), luego *relaciones sociales* (0,76) y *liderazgo* (0,72); para la conducta prosocial total, el alfa de Cronbach es de 0,92, lo cual representa una alta fiabilidad del instrumento.

Este instrumento ha sido utilizado principalmente en España por sus mismos creadores; el último estudio realizado por los mismos en el año 2002, busca confirmar la relación del instrumento con las variables de personalidad y socialización, para el cual se usó una muestra de 510 niños y adolescentes de centros públicos de Valencia, España. El CCP fue validado por Garcet (2004), en su tesis de Maestría “Estudio de la Conducta Prosocial en Adolescentes

de Riesgo”. En este estudio, el alfa de Cronbach para el Cuestionario de Conducta Prosocial fue de 0,89.

Escala de Autoeficacia para Niños

La Escala de Autoeficacia para Niños fue adaptada por Carrasco y del Barrio (2002) a partir de la construcción de Pastorelli, Caprara, Barbaranelli, Rola, Rozsa y Bandura (2001), quienes se basaron en un grupo de escalas de autoeficacia multidimensional construido por Bandura (Bandura, 1990). El instrumento está destinado para niños y adolescentes de 8 a 15 años; consta de 35 ítems cuyo formato de respuesta es de cero a cinco (1 «Fatal»; 2 «no muy bien»; 3 «bien»; 4 y 5 «muy bien» y «fenomenal»), con los cuales se pretende evaluar la percepción de eficacia del sujeto en tres ámbitos: académico, social y de control, cada uno de estos, medido por una serie de ítems específicos.

Con el fin de que el instrumento se acoplara de mejor manera al lenguaje y contexto en que se aplicaría, se realizaron algunos ajustes, tanto en la escala de respuestas (1 «muy mal»; 2 «no muy bien»; 3 «bien» y 4 «muy bien») como en el vocabulario de los mismos; dichos ajustes fueron validados por expertos. La escala de autoeficacia presenta un buen índice de confiabilidad con un Alfa de Cronbach de 0,91, evidenciando también altos coeficientes de fiabilidad en los factores de autoeficacia académica y autoeficacia social, con índices de 0,90 y 0,80, respectivamente; sin embargo, se observa una baja confiabilidad en el factor de autoeficacia autorregulatoria, que presenta un índice de 0,57. El instrumento final construido por Carrasco y del Barrio (2002) fue utilizado por ellos en su estudio acerca de la Evaluación de la Autoeficacia en Niños, con una muestra final de 543 niños comprendidos entre 8 y 15 años de edad, provenientes de cuatro colegios públicos de la Comunidad Autónoma de Andalucía, España. También fue utilizado en México por Galicia, Sánchez y Robles (2013), quienes buscaron medir la Autoeficacia en escolares adolescentes y la relación de la misma con la depresión, el rendimiento académico y las relaciones familiares; para la misma se

utilizaron ochenta estudiantes de entre 12 y 15 años de edad. En este estudio, el alfa de Cronbach para la Escala de Autoeficacia para Niños fue de 0,81.

Procedimiento

Para llevar a cabo el presente estudio, primero se obtuvo permiso de los padres o acudientes de los adolescentes participantes por medio de la firma de un consentimiento informado (ver apéndice C) durante una jornada de entrega de boletines de calificaciones del colegio. Luego, se le explicó a los adolescentes de qué se trataba el estudio haciendo énfasis en el carácter voluntario, y seguidamente se les pidió que firmaran un asentimiento informado (ver apéndice D), con el fin de que hubiera un mayor compromiso personal. Después, se pasó a dar en voz alta las instrucciones para el diligenciamiento del primer cuestionario: Escala de Socialización Parental en Adolescentes, en tanto era el más extenso y complejo; y se hicieron aclaraciones importantes con respecto a los otros dos: Cuestionario de Conducta Prosocial y Escala de Autoeficacia para Niños. Además, se les pidió a los estudiantes que fueran sinceros al responder todas las preguntas y se les garantizó confidencialidad y anonimato.

Para esta jornada de aplicación de instrumentos, la institución facilitó la utilización de un salón grande por una hora, con el fin de poder reunir a todos los participantes. El diligenciamiento de cada cuestionario duró entre 15 y 20 minutos aproximadamente. Una vez se recolectaron todos los cuestionarios respondidos, se procedió a realizar análisis estadísticos a través del programa SPSS, específicamente análisis de tipo correlacional, utilizando el coeficiente de correlación de Pearson. Además, se pretendía realizar análisis de varianzas también para determinar si las variables de conducta prosocial y autoeficacia variaban según el estilo parental de padre y madre, pero dada la distribución heterogénea de los grupos por estilo parental de ambos progenitores, las varianzas no fueron suficientemente homogéneas como para realizar dichos análisis estadísticos.

Resultados

Con el fin de presentar los resultados de la presente investigación, en primera instancia se exponen los estadísticos descriptivos de las variables estudiadas y luego las correlaciones entre las diferentes subescalas de cada instrumento, para luego exponer las correlaciones entre las variables de *autoeficacia* y *conducta prosocial* con sus cuatro subescalas. No se realizaron análisis correlacionales con respecto a las tres subescalas de la Escala de Autoeficacia para Niños, debido a la poca homogeneidad que existía en cuanto al número de ítems de cada una: autoeficacia académica consistía de 17 ítems, autoeficacia social de 13, y autoeficacia autorregulatoria de 5. Evidentemente, el puntaje total corresponde más a la autoeficacia académica que a los otros dos tipos, por esta heterogeneidad se excluyeron análisis estadísticos con respecto a las subescalas de autoeficacia. Por otro lado, no se logró determinar si las variables de *autoeficacia* y *conducta prosocial* varían en función del estilo parental de padre y madre, pues al clasificar a los participantes por grupos según el estilo parental, no fueron lo suficientemente homogéneos en cuanto a la cantidad de personas, y por ende sus varianzas también resultaron ser muy diferentes como para poder realizar análisis de varianzas. Finalmente, se presentan los hallazgos ante la pregunta de investigación y las hipótesis planteadas, en relación con la revisión bibliográfica.

Estadísticos descriptivos

La tabla 1 resume los puntajes promedio de las respuestas de la Escala de Autoeficacia para Niños y el Cuestionario de Conducta Prosocial con sus cuatro subescalas. Se presentan también los puntajes mínimos y máximos de las mismas, al igual que la desviación estándar. Cabe aclarar que solo se realizaron análisis estadísticos con respecto a los puntajes totales de *autoeficacia*, dado la heterogeneidad en el número de ítems que componían cada subescala. Por otro lado, con respecto a los ejes de Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición no se

realizan estos análisis porque el valor obtenido para cada uno de ellos no representa nada per se, en la medida en que lo que determina el estilo parental es el centil al que corresponde dicho valor. Además, "... [la Coerción/Imposición] es una dimensión independiente de la Implicación/Aceptación, por lo que nada podemos prever acerca de una de ellas conociendo la otra" (Musitu y García, 2004, pg.13). Sin embargo, más adelante se presentan análisis estadísticos con respecto a los diferentes estilos parentales.

Tabla 1

Media, desviación estándar, puntaje mínimo y máximo de los resultados de la Escala de Autoeficacia para Niños y el Cuestionario de Conducta Prosocial con sus subescalas. n=44

Variables	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	<i>M</i>	<i>D.E.</i>
Autoeficacia Total	80,00	129,00	103,89	10,43
Total Empatía	34,00	61,00	46,30	6,67
Total Respeto	24,00	52,00	40,09	5,38
Total Sociabilidad	33,00	56,00	43,73	5,85
Total de Liderazgo	19,00	34,00	25,80	4,12
Conducta Prosocial Total	114,00	202,00	158,57	17,30

La tabla 1 muestra que el promedio para la *conducta prosocial* fue de 158,57, lo cual representa manifestaciones adecuadas de *conducta prosocial* por parte de la mayoría de adolescentes participantes. Con respecto a las subescalas de esta variable, se evidencian promedios entre 25,80 y 46,30, siendo las conductas de *empatía* las que más caracterizan a la muestra, y las de *liderazgo* las que menos se presentan.

Por otro lado, la tabla 2 presenta la clasificación de los participantes según el estilo parental del padre. Los datos indican que los cuatro grupos son bastante heterogéneos, en la medida en que 5 adolescentes tienen padres *autoritarios*, 9 *autorizativos*, 15 *negligentes* y 15 *indulgentes*. Además, se muestran las medias y las varianzas de los puntajes totales de las

escalas de *autoeficacia* y *conducta prosocial*, en relación con el estilo parental del padre; el tamaño de los grupos explica la heterogeneidad encontrada en las varianzas.

Tabla 2

Medias y varianzas de los puntajes obtenidos para autoeficacia y conducta prosocial en función del estilo parental del padre

		N	M	Varianza
	Autoritario	5	98,00	38,00
Total	Autorizativo	9	108,1	116,6
Autoeficacia	Negligente	15	103,1	64,50
	Indulgente	15	104,1	167,6
Total Conducta	Autoritario	5	167,0	452,5
	Autorizativo	9	159,1	459,4
Prosocial	Negligente	15	156,4	253,1
	Indulgente	15	157,6	243,0

La tabla 2 evidencia que la mayoría de los padres de los adolescentes participantes tienen un estilo parental *negligente e indulgente*, pues ambos grupos están conformados por 15 integrantes, contrario a los grupos de adolescentes con padres *autoritarios y autorizativos*, que están compuestos por apenas 5 y 9 participantes respectivamente. Con respecto a los puntajes totales obtenidos para la variable de *conducta prosocial* en relación con el estilo parental, los adolescentes cuyos padres son *autoritarios* obtuvieron un puntaje promedio de 167, que indica manifestaciones adecuadas de *conducta prosocial*. El puntaje promedio de *conducta prosocial* para los adolescentes con padres *autorizativos* fue de 159,1, que también refiere manifestaciones adecuadas de *conducta prosocial*. Por su parte, los adolescentes con padres *negligentes e indulgentes* obtuvieron puntajes promedio de 156,4 y 157,6

respectivamente, lo cual significa que también manifiestan *conductas prosociales* adecuadamente. Evidentemente, a pesar de que los valores difieren, las diferencias no son estadísticamente significativas como para que, en función del estilo parental del padre, haya manifestaciones muy deficientes, deficientes o elevadas de *conducta prosocial*. Al igual que para la *conducta prosocial*, los promedios de autoeficacia por grupos no representan diferencias estadísticamente significativas, por lo cual en no puede determinarse si esta variable varía en función del estilo parental del padre.

En contraposición, para la *autoeficacia*, el grupo de adolescentes cuyos padres tienen un estilo parental *autoritario* obtuvo un menor promedio; sin embargo, las diferencias entre los grupos no son estadísticamente significativas. De esta manera, tanto en la *autoeficacia* como en la conducta prosocial, no se observan diferencias importantes en función de los cuatro estilos parentales del padre; las fluctuaciones son esperadas por azar en la medida en que incluso los dos grupos con igual número de integrantes (padres con estilo parental *negligente* e *indulgente*) tampoco reflejan diferencias relevantes con respecto a las variables escalares. Además, dado el tamaño heterogéneo de los cuatro grupos, las varianzas encontradas son esperadas. Al comparar las varianzas entre los grupos por estilo parental del padre, éstas no son suficientemente homogéneas como para determinar si la *autoeficacia* y la *conducta prosocial* varían en función del estilo parental.

A continuación, la tabla 3 presenta las medias y las varianzas de los puntajes obtenidos en las subescalas de *conducta prosocial*, con el fin de examinar si éstas varían en función del estilo parental del padre.

Tabla 3

Medias y varianzas de los puntajes obtenidos en las subescalas del cuestionario de conducta prosocial en función del estilo parental del padre

		N	M	Varianza
Empatía	Autoritario	5	50,40	28,80
	Autorizativo	9	47,11	93,11
	Negligente	15	45,13	41,84
	Indulgente	15	45,60	25,11
Respeto	Autoritario	5	41,40	39,80
	Autorizativo	9	39,56	46,78
	Negligente	15	40,67	28,10
	Indulgente	15	39,40	20,97
Sociabilidad	Autoritario	5	45,60	51,80
	Autorizativo	9	43,56	46,03
	Negligente	15	42,80	25,74
	Indulgente	15	44,13	35,98
Liderazgo	Autoritario	5	27,00	20,00
	Autorizativo	9	26,22	12,69
	Negligente	15	25,20	18,89
	Indulgente	15	25,73	19,35

A pesar de que las diferencias entre grupos no son estadísticamente significativas, es interesante notar que los menores valores corresponden a la *conducta prosocial* de *liderazgo*. No obstante, tanto para el *liderazgo* como para los otros tres tipos de *conducta prosocial*, los promedios más altos corresponden a aquellos adolescentes cuyos padres tienen un estilo

parental *autoritario*, lo cual es sorprendente, dado que es el grupo más pequeño, compuesto solo por 5 integrantes, a diferencia de los otros que se constituyen por 9 y 15 participantes.

Habiendo hecho algunos análisis estadísticos con respecto al estilo parental del padre, la tabla 4 muestra la clasificación de los participantes según el estilo parental de la madre. Los datos indican una heterogeneidad intergrupala, en la medida en que 8 adolescentes tienen madres *autoritarias*, 12 *autorizativas*, 7 *negligentes* y 17 *indulgentes*. Además, se muestran las medias y las varianzas de los puntajes totales de las escalas de *autoeficacia* y *conducta prosocial*, en relación con el estilo parental de la madre.

Tabla 4

Medias y varianzas de los puntajes obtenidos para autoeficacia y conducta prosocial en función del estilo parental de la madre

		N	M	Varianza
	Autoritario	8	98,7	58,21
Total	Autorizativo	12	105,3	199,7
Autoeficacia	Negligente	7	104,1	43,14
	Indulgente	17	105,2	96,94
Total Conducta	Autoritario	8	154,0	633,7
	Autorizativo	12	165,3	211,9
Prosocial	Negligente	7	158,4	363,6
	Indulgente	17	156,0	193,5

La tabla 4 presenta el tamaño de los diferentes grupos en función del estilo parental de la madre, siendo notoria la heterogeneidad en el número de participantes que los constituyen. Por ello, las varianzas obtenidas de los puntajes totales de *autoeficacia* y *conducta prosocial* son esperadas.

La tabla 4 evidencia que la mayoría de las madres de los adolescentes participantes tienen un estilo parental *autorizativo e indulgente*. Aludiendo a los puntajes totales obtenidos para las variables escalares, con respecto a la *conducta prosocial* en relación con el estilo parental de la madre, los adolescentes cuyas madres son *autoritarias* obtuvieron un puntaje promedio de 154, que indica que presentan manifestaciones adecuadas de *conducta prosocial*. El puntaje promedio de *conducta prosocial* para los adolescentes con madres *autorizativas* fue de 165,3, que también representa manifestaciones adecuadas de *conducta prosocial*. Por su parte, los adolescentes con madres *negligentes e indulgentes* obtuvieron puntajes promedio de 158,4 y 156 respectivamente, lo cual significa que manifiestan adecuadamente *conductas prosociales*. De igual forma, a pesar de que el mayor promedio de *autoeficacia* lo obtuvo el grupo de adolescentes con madres *autorizativas*, éste no es significativamente diferente al de los demás grupos, por lo cual tampoco se puede determinar si esta variable varía en función del estilo parental de la madre.

En referencia a la *autoeficacia*, al igual que para el caso del padre, el grupo de adolescentes cuyas madres tienen un estilo parental *autoritario* obtuvo un menor promedio. No obstante, esta variable encontró resultados similares con respecto a la *conducta prosocial*, en la medida en que el grupo que obtuvo mayor puntaje promedio para la *conducta prosocial* fue el de adolescentes con madres y padres *autorizativos*, valores que significan manifestaciones adecuadas de *conducta prosocial*. Por último, dado el tamaño heterogéneo de los cuatro grupos, las varianzas encontradas son esperadas. Al comparar las varianzas entre los grupos por estilo parental de la madre, al igual que en el caso del padre, éstas no son suficientemente homogéneas como para determinar si la *autoeficacia* y la *conducta prosocial* varían en función del estilo parental.

A continuación, la tabla 5 presenta las medias y las varianzas de los puntajes obtenidos en las subescalas de *conducta prosocial*, con el fin de examinar si éstas varían en función del estilo parental de la madre.

Tabla 5

Medias y varianzas de los puntajes obtenidos en las subescalas del cuestionario de conducta prosocial en función del estilo parental de la madre

		N	M	Varianza
Empatía	Autoritario	8	45,88	39,55
	Autorizativo	12	49,08	58,63
	Negligente	7	46,71	59,90
	Indulgente	17	44,35	29,62
Respeto	Autoritario	8	39,25	68,79
	Autorizativo	12	41,67	16,42
	Negligente	7	40,14	19,14
	Indulgente	17	39,35	26,37
Sociabilidad	Autoritario	8	41,63	50,27
	Autorizativo	12	46,42	34,63
	Negligente	7	43,86	35,81
	Indulgente	17	42,76	24,19
Liderazgo	Autoritario	8	24,75	25,07
	Autorizativo	12	25,50	14,09
	Negligente	7	25,14	20,81
	Indulgente	17	26,76	15,44

A pesar de que no puede establecerse si las diferencias entre los grupos son estadísticamente significativas, es notorio que, al igual que en el caso del padre, los menores valores corresponden a la *conducta prosocial de liderazgo*. No obstante, para los otros tres tipos de *conducta prosocial*, los promedios más altos corresponden a un estilo parental *autorizativo* de la madre, lo cual no es totalmente esperado, dado que el grupo más grande lo constituyen aquellos adolescentes cuyas madres son indulgentes; el hecho de que para la *conducta prosocial de liderazgo*, el mayor promedio corresponda con un estilo parental *indulgente* por parte de la madre, puede ser explicado por el tamaño del grupo.

Análisis de correlaciones

Con el fin de evidenciar la magnitud e intensidad de la relación entre las subescalas de cada instrumento, se realizaron análisis estadísticos con el coeficiente de correlación de Pearson con los puntajes totales de la Escala de Autoeficacia para Niños y del Cuestionario de Conducta Prosocial, y sus subescalas.

La tabla 6 presenta los coeficientes de correlación entre las subescalas de la Escala de Autoeficacia para Niños y la tabla 7 muestra los coeficientes de correlación entre las subescalas del Cuestionario de Conducta Prosocial. Además, a pesar de que los valores de los ejes de Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición de la Escala de Socialización Parental en Adolescentes no signifiquen nada por sí solos, la tabla 8 expone los coeficientes de correlación que existen entre estas dos dimensiones para padre y madre, con el fin de examinar si existe una tendencia de ambos progenitores a obtener datos similares, lo cual aumentaría la posibilidad de que compartan el mismo estilo parental. Con el mismo propósito, mediante pruebas de chi-cuadrado, la tabla 9 expone la frecuencia comparativa que existe entre el estilo parental del padre y de la madre. Finalmente, la tabla 10 evidencia la correlación que existe entre la autoeficacia y la conducta prosocial; no se logró determinar si

dichas variables continuas varían en función del estilo parental por la heterogeneidad de los grupos.

Tabla 6

Correlaciones de las subescalas de la Escala de Autoeficacia para Niños

	Autoeficacia Total	Total Autoeficacia Autorregulatoria	Total Autoeficacia Social	Total Autoeficacia Académica
Autoeficacia Total				
Total Autoeficacia Autorregulatoria	,589**			
Total Autoeficacia Social	,670**	,273		
Total Autoeficacia Académica	,805**	,265	,190	

Nota: **p<,01

En concordancia con lo esperado, la los puntajes totales obtenidos en la Escala de Autoeficacia para Niños se correlacionaron directamente y de manera significativa con las tres subescalas. La autoeficacia académica fue la subescala que obtuvo el coeficiente de correlación más alto con respecto a la autoeficacia total ($r=0,805$; $p<,01$). Contrariamente, la autoeficacia autorregulatoria obtuvo el menor índice de correlación con respecto a la total ($r=0,589$; $p<,01$). No obstante, los valores mencionados, así como el coeficiente de correlación obtenido para la autoeficacia social con respecto a la total ($r=0,670$; $p<,01$), representan significancia estadística. Sin embargo, al observar los coeficientes de correlación obtenidos para cada subescala de autoeficacia, con respecto a las otras dos, no parecen ser estadísticamente significativos. Esto puede ser explicado por la diferencia en el número de ítems correspondientes a cada subescala: 17 de autoeficacia académica, 13 de autoeficacia

social y 5 de autoeficacia autorregulatoria; evidentemente existen diferencias abruptas en la cantidad.

Tabla 7

Correlaciones de las subescalas del Cuestionario de Conducta Prosocial

	Conducta Prosocial Total	Total Empatía	Total Respeto	Total Sociabilidad	Total de Liderazgo
Conducta Prosocial Total					
Total Empatía	,866**				
Total Respeto	,733**	,464**			
Total Sociabilidad	,825**	,695**	,438**		
Total de Liderazgo	,579**	,325*	,315*	,320*	

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$

La tabla 7 evidencia la correlación directa y estadísticamente significativa que existe entre el puntaje total de conducta prosocial y sus cuatro subescalas, así como entre las diferentes subescalas. Para la conducta prosocial de empatía, el coeficiente de correlación con respecto a la conducta prosocial total fue de $r=0,866$; $p < 0,01$; para la de respeto, $r=0,733$; $p < 0,01$; para la de sociabilidad $r=0,825$; $p < 0,01$, y para la de liderazgo fue de $r=0,579$; $p < 0,01$. Con igual significancia correlacionaron las subescalas de empatía con respeto ($r=0,464$; $p < 0,01$), empatía con sociabilidad ($r=0,695$; $p < 0,01$) y respeto con sociabilidad ($r=0,438$; $p < 0,01$). La subescala de liderazgo también correlacionó de manera directa y significativa con las otras subescalas, pero dichos coeficientes fueron menos significativos estadísticamente ($p < 0,05$).

Tabla 8

Correlaciones de las dimensiones de la Escala de Socialización Parental en Adolescentes

	Total Aceptación Implicación de la Madre	Total Coerción Imposición de la Madre	Total Aceptación Implicación del Padre	Total Coerción Imposición del Padre
Total Aceptación Implicación de la Madre				
Total Coerción Imposición de la Madre	-,062			
Total Aceptación Implicación del Padre	,360*	,084		
Total Coerción Imposición del Padre	-,078	,699**	,102	

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

La tabla 8 evidencia la esperada correlación inversamente proporcional entre la dimensión de Aceptación/Implicación y la de Coerción/Imposición. Sin embargo, esto solo se dio con respecto a la madre ($r = -0,062$), pues el número de la casilla que muestra la correlación entre dichas dimensiones con respecto al padre, es positivo ($r = 0,102$); de todas formas, los valores no alcanzan a ser estadísticamente significativos ($p > 0,05$). No obstante, la correlación entre la Aceptación/Implicación del padre con la Aceptación/Implicación de la madre es directamente proporcional y estadísticamente significativa ($r = 0,360$; $p < 0,05$), al igual que la Coerción/Imposición del padre con la Coerción/Imposición de la madre ($r = 0,699$; $p < 0,01$). Además, la Aceptación/Implicación de la madre se correlacionó de manera inversamente

proporcional con la Coerción/Imposición del padre ($r=-0,078$), lo cual también es esperado, pero el valor no es estadísticamente significativo. Contrariamente, la Coerción/Imposición de la madre se correlacionó de manera directa con la Aceptación/Implicación del padre ($r=0,084$), pero el valor tampoco representa una significancia estadística.

Tabla 9

Frecuencia comparativa por tipos de Estilo Parental de padre y madre

		Estilo Parental de la Madre				Total
		Autoritario	Autorizativo	Negligente	Indulgente	
Estilo Parental del Padre	Autoritario	4	0	1	0	5
	Autorizativo	1	7	0	1	9
	Negligente	2	2	5	6	15
	Indulgente	1	3	1	10	15
Total		8	12	7	17	44

La tabla 9 expone que la mayoría de los adolescentes tienen padres con estilo parental negligente e indulgente: 15 participantes para ambos grupos, lo cual representa a más de la mitad de la población que participó en el estudio. Por otro lado, a pesar de que la mayoría de adolescentes también tienen madres con estilo parental indulgente -17-, el siguiente grupo con más cantidad de participantes según el estilo parental de la madre es el de madres autorizativas -12-. Los adolescentes cuyos padres son autoritarios constituyen el grupo más pequeño -5- en función del estilo parental del padre, y en el caso del grupo en función del estilo parental de la madre, el grupo más pequeño es el de adolescentes con madres negligentes. Por último, la tabla también evidencia la tendencia que tienen ambos progenitores de compartir el mismo estilo parental: la madre y el padre de 10 adolescentes tienen un estilo parental indulgente, 5 sujetos tienen madre y padre negligentes, 7 madre y padre autorizativos, y madre y padre de 4 participantes comparten un estilo parental

autoritario. La suma de estos datos da 26, resultado que representa a más de la mitad de la población participante; la mayoría de los adolescentes tienen padres que comparten el mismo estilo parental.

La siguiente tabla se realizó con el objetivo de determinar si existe correlación entre la autoeficacia y la conducta prosocial, incluyendo sus subescalas.

Tabla 10

Correlaciones entre la Autoeficacia y la Conducta Prosocial y sus subescalas

	Total autoeficacia	Total Conducta Prosocial	Empatía	Respeto	Sociabilidad	Liderazgo
Total autoeficacia						
Total Conducta Prosocial	0,392**					
Empatía	0,241	0,866***				
Respeto	0,322*	0,733***	0,464**			
Sociabilidad	0,179	0,825***	0,695***	0,438**		
Liderazgo	0,532***	0,579***	0,325*	0,315*	0,320*	

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

La tabla 10 muestra que la autoeficacia sí está asociada con la conducta prosocial, de manera directa y significativa $r=0,392$; $p < 0,01$. Esto quiere decir que, a mayor autoeficacia, mayor conducta prosocial, y viceversa. Además, la tabla muestra correlaciones estadísticamente significativas entre la autoeficacia y las conductas prosociales de respeto $r=0,322$; $p < 0,05$, y de liderazgo $r=0,532$; $p < 0,001$. No obstante, para las conductas prosociales de empatía y sociabilidad, a pesar de que la tabla muestra una correlación directa con la autoeficacia, no parece haber significancia estadística. Los demás valores presentados

en la tabla ya se analizaron anteriormente, pues corresponden a la correlación existente entre la conducta prosocial y sus subescalas, y entre las mismas subescalas.

Cabe mencionar que no se realizaron análisis correlacionales con respecto al estilo parental, dado que esta variable es categórica. Además, dada la heterogeneidad de los grupos y sus varianzas correspondientes a la autoeficacia y la conducta prosocial, tampoco se pudo realizar análisis de varianzas para ver si ambas variables escalares varían en función del estilo parental.

Discusión

El fin de este apartado es principalmente dialogar en torno a los hallazgos más importantes del estudio, así como su influencia en la posible comprobación de las hipótesis planteadas. Se pretende también comprender de qué manera es relevante la presente investigación en el contexto disciplinar e interdisciplinar, y los posibles alcances del mismo en cuanto a futuros estudios o intervenciones. Así pues, se exponen las limitaciones que se presentaron a lo largo del proceso investigativo y de la misma manera se señalan recomendaciones que puedan direccionar futuras investigaciones dentro del mismo campo. Finalmente, se espera concluir de forma general y específica, respondiendo así a la pregunta de investigación.

Hallazgos

En primera instancia, es fundamental resaltar que los análisis de confiabilidad obtenidos en este estudio para cada uno de los instrumentos utilizados, son coherentes con los alfas de Cronbach arrojados por los autores originales de cada uno de ellos; en ambos casos los análisis de fiabilidad de los instrumentos arrojaron altos valores. Lo anterior evidencia la confiabilidad de los resultados obtenidos en la presente investigación, demostrando un buen nivel de consistencia interna.

Con respecto a la autoeficacia, se encontró que esta variable sí está asociada con la conducta prosocial, de manera directa y significativa. Esto quiere decir que a mayor autoeficacia, mayor conducta prosocial, y viceversa. Además, los resultados evidencian correlaciones estadísticamente significativas entre la autoeficacia y las conductas prosociales de respeto, y de liderazgo; significancia que no se obtuvo para los coeficientes de correlación entre la autoeficacia y las conductas prosociales de empatía y sociabilidad. Podría decirse entonces, desde la teoría cognoscitiva social de Bandura (Schunk, 2012), que los adolescentes participantes ejecutan conductas prosociales en tanto éstas tienen consecuencias positivas con

respecto a sus creencias de autoeficacia, lo cual representa una fuente de motivación para seguir emitiendo dichas conductas.

Aludiendo a la distribución de los participantes con respecto al estilo parental de sus progenitores, 5 adolescentes tienen padres autoritarios, 9 autorizativos, 15 negligentes y 15 indulgentes; mientras que 8 adolescentes tienen madres autoritarias, 12 autorizativas, 7 negligentes y 17 indulgentes. De esta manera, la mayoría de los adolescentes tienen padres con estilo parental negligente e indulgente, y madres indulgentes. Además, en 26 sujetos padre y madre comparten el mismo estilo parental, con valores más altos para progenitores indulgentes. Así, una gran parte de los adolescentes participantes tienen padres con alta Aceptación/Implicación y baja Coerción/Imposición, lo cual implica una comunicación que se caracteriza por ser adecuada, pero percibiendo al adolescente como un individuo que ha alcanzado la madurez y que por ello deben regularse por sí solos, dejando de lado la imposición de límites claros y de acuerdo a la etapa de desarrollo de sus hijos; permiten que sus hijos desplieguen conductas negativas o inadecuadas, sin que éstas tengan consecuencias ni proporcionando conductas alternativas.

A pesar de que la Teoría de los Estilos Parentales (Baumrind, 1967) pudo haber arrojado una pista de la manera en que se relaciona la forma en que los padres interactúan con sus hijos y cómo estos últimos lo hacen con sus pares y su entorno; dado la distribución heterogénea de los grupos por estilo parental, fue imposible responder a este interés. Sin embargo, el estudio de Bradley y Corwyn (2001) demostró que en el periodo de la adolescencia temprana lo que se experimenta en el hogar sí está relacionado con varios indicadores del desarrollo, como el comportamiento social y las creencias de autoeficacia. Sus resultados suscitan que un ambiente de hogar que brinda sustento y apoyo puede incrementar los niveles de autoeficacia, por lo cual se sugiere realizar futuras investigaciones

acerca de la asociación entre estas dos variables, teniendo en cuenta la importancia de grupos homogéneos con respecto al estilo parental.

Ahora bien, con respecto a la conducta prosocial, los adolescentes cuyos padres son autoritarios obtuvieron el mayor puntaje promedio para la conducta prosocial, a pesar de que éste es el grupo con menos cantidad de integrantes en función del estilo parental del padre. Contrariamente y de manera esperada, el grupo de adolescentes que obtuvo mayor puntaje promedio con respecto a la conducta prosocial en función del estilo parental de la madre fue aquel cuyas madres son autoritativas, a pesar de que el grupo de adolescentes con madres indulgentes lo superaba en cantidad, estando constituido por 5 participantes más. Una madre autoritativa tiene altos niveles de Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición, lo cual se traduce en niveles de afecto elevados y adecuada comunicación, pero también muchas demandas y autocontrol; esto podría explicar el aprendizaje de conductas prosociales por parte del hijo. Por el contrario, el hecho de que el padre sea autoritario, implica un bajo índice de Aceptación/Implicación y una alta Coerción/Imposición por parte del padre, siendo éstos muy demandantes pero poco sensibles a las necesidades y deseos de su hijo, lo cual no explicaría el aprendizaje de conductas prosociales por parte del niño. Esto encuentra sustento en que los resultados obtenidos no hayan sido estadísticamente significativos; en otras palabras, la variabilidad de la conducta prosocial no está determinada por el estilo parental. No obstante, es posible que otras variables internas o del contexto incidan en el grado de conducta prosocial, por lo cual se invita a futuros investigadores a profundizar en esta área del conocimiento.

Una explicación para estos resultados puede encontrarse en que la manera en que experiencias significativas vividas en el contexto familiar determinan el comportamiento en otro como lo es el de pares, depende del grado de conectividad entre los microsistemas para cada persona (Bronfenbrenner, 1979, citado por Bradley & Corwyn, 2001); las experiencias

de los diferentes ámbitos de funcionamiento de un individuo pueden relacionarse o no. Además, a pesar de que las familias pueden ser de gran ayuda en el desarrollo de competencias sociales por parte de niños y adolescentes, los temas de relaciones, creencias y actitudes con respecto a los pares, suelen forjarse en el grupo de pares (Brown, 1999, citado por Bradley & Corwyn, 2001), y más aún cuando se habla de la etapa de la adolescencia.

Por último, los menores valores de las subescalas de conducta prosocial corresponden a la conducta de liderazgo, teniendo más liderazgo aquellos adolescentes cuyos padres tienen un estilo parental autoritario. Teniendo en cuenta que el liderazgo se ejerce en contexto de pares en mayor medida, este resultado contradice un poco los obtenidos por Padilla (2016) en su estudio, pues encontró una asociación entre el cariño paterno y las conductas prosociales con los amigos, y evidentemente el cariño no es característico del estilo autoritario. Sin embargo, para los otros tres tipos de conducta prosocial, empatía, respeto y sociabilidad, los promedios más altos corresponden a un estilo parental autorizativo por parte de la madre, el cual sí implica cariño. Este resultado es coherente con el hecho de que el grupo de adolescentes que obtuvo mayor puntaje promedio con respecto a la conducta prosocial total en función del estilo parental de la madre fue aquel cuyas madres son autorizativas. Esto encuentra sustento en los resultados de la investigación de Padilla (2016), pues evidencian una asociación entre el cariño materno y conductas prosociales con familiares, dentro de las cuales se podrían considerar aquellas medidas por las subescalas de la escala de conducta prosocial utilizada. Además, con respecto a la variable de autoeficacia, el grupo de adolescentes cuyos padres tienen un estilo parental autoritario obtuvo un menor promedio, al igual que el grupo de adolescentes cuyas madres tienen ese mismo estilo parental. Sin embargo, no se logró determinar si la autoeficacia varía en función del estilo parental, dada la heterogeneidad entre grupos. Para futuros estudios sería pertinente determinar cómo el contexto académico influye en la autoeficacia académica, al igual que otros contextos con sus respectivos tipos de

autoeficacia, en la medida en que Bandura (1997), citado por Bradley & Corwyn (2001), propone que las creencias de autoeficacia están conectadas generalmente a experiencias que ocurren en el mismo contexto.

En este orden de ideas, a continuación se hace referencia a las hipótesis de investigación planteadas, con el fin de determinar si con el presente estudio se comprobaron o no. En este punto cabe aclarar que los estilos autoritativo y permisivo de Baumrind (1967) corresponden a los estilos autorizativo e indulgente de la Escala de Socialización Parental en Adolescentes (Musitu y García, 2004) respectivamente.

H1: No se comprobó que la autoeficacia fuera mayor en los adolescentes cuyo padre y/o madre tengan estilo parental autoritativo, pues la heterogeneidad en cuanto a la distribución de los adolescentes participantes según el estilo parental de ambos progenitores imposibilitó un análisis de varianzas.

H2: No se comprobó que la autoeficacia fuera menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean negligentes, pues la heterogeneidad en cuanto a la distribución de los adolescentes participantes según el estilo parental de ambos progenitores imposibilitó un análisis de varianzas.

H3: No se comprobó que la autoeficacia fuera menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean autoritarios, pues la heterogeneidad en cuanto a la distribución de los adolescentes participantes según el estilo parental de ambos progenitores imposibilitó un análisis de varianzas. Sin embargo, la investigación evidenció que el grupo de adolescentes cuyos padres tienen un estilo parental autoritario obtuvo un menor promedio para la autoeficacia, al igual que el grupo de adolescentes cuyas madres tienen ese mismo estilo parental. Este resultado no se considera como comprobante de la hipótesis, en la medida en que la distribución de la muestra perturba una comparación justa entre grupos.

- H4: No se comprobó que la autoeficacia fuera menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean permisivos, pues la heterogeneidad en cuanto a la distribución de los adolescentes participantes según el estilo parental de ambos progenitores imposibilitó un análisis de varianzas.
- H5: Se comprobó que existe una correlación positiva entre la autoeficacia de los adolescentes y su conducta prosocial empática, pues el coeficiente de correlación entre ambas variables fue positivo, a pesar de que el valor no tuvo significancia estadística.
- H6: Se comprobó que existe una correlación positiva entre la autoeficacia de los adolescentes y su conducta prosocial de respeto, pues el coeficiente de correlación entre ambas variables fue positivo y estadísticamente significativo.
- H7: Se comprobó que existe una correlación positiva entre la autoeficacia de los adolescentes y su conducta prosocial de liderazgo, pues el coeficiente de correlación entre ambas variables fue positivo y estadísticamente significativo.
- H8: Se comprobó que existe una correlación positiva entre la autoeficacia de los adolescentes y su conducta prosocial en relaciones sociales, pues el coeficiente de correlación entre ambas variables fue positivo, a pesar de que el valor no tuvo significancia estadística.
- H9: No se comprobó que la conducta prosocial fuera mayor en los adolescentes cuyo padre y/o madre tengan estilo parental autoritativo, pues la heterogeneidad en cuanto a la distribución de los adolescentes participantes según el estilo parental de ambos progenitores imposibilitó un análisis de varianzas. Sin embargo, para tres tipos de conducta prosocial: empatía, respeto y sociabilidad, los promedios más altos corresponden a un estilo parental autorizativo por parte de la madre. Este resultado no se considera como comprobante de la hipótesis, en la medida en que la distribución de la muestra perturba una comparación justa entre grupos.

H10: No se comprobó que la conducta prosocial fuera menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean negligentes, pues la heterogeneidad en cuanto a la distribución de los adolescentes participantes según el estilo parental de ambos progenitores imposibilitó un análisis de varianzas.

H11: No se comprobó que la conducta prosocial fuera menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean autoritarios, pues la heterogeneidad en cuanto a la distribución de los adolescentes participantes según el estilo parental de ambos progenitores imposibilitó un análisis de varianzas. No obstante, y de manera inesperada, se encontró que los adolescentes cuyos padres son autoritarios obtuvieron el mayor puntaje promedio para la conducta prosocial. Sin embargo, este resultado no se considera del todo significativo, en la medida en que la distribución de la muestra perturba una comparación justa entre grupos.

H12: No se comprobó que la conducta prosocial fuera menor en los adolescentes cuyo padre y/o madre sean permisivos, pues la heterogeneidad en cuanto a la distribución de los adolescentes participantes según el estilo parental de ambos progenitores imposibilitó un análisis de varianzas.

En síntesis, dada la heterogeneidad en cuanto a la distribución de los adolescentes participantes según el estilo parental de ambos progenitores, no fue posible determinar si la autoeficacia varía en función del estilo parental de ambos progenitores; es decir, si tiene niveles más bajos cuando madre y/o padre es negligente, permisivo o autoritario, y tampoco si ésta es mayor en adolescentes con padre y/o madre con estilo parental autoritativo. Por la misma razón, para la conducta prosocial tampoco fue posible determinar si ésta varía en función del estilo parental de los progenitores. No obstante, los resultados del presente estudio evidencian una correlación directa y estadísticamente significativa entre la autoeficacia y la conducta prosocial, y con respecto a las subescalas de conducta prosocial, sí

se encontró una correlación positiva del respeto, el liderazgo, la empatía y la sociabilidad con la autoeficacia de los adolescentes. Sin embargo, el coeficiente de correlación de la empatía y la sociabilidad con respecto a la autoeficacia, no es estadísticamente significativo. En otras palabras, la autoeficacia no parece predecir conductas prosociales de empatía y sociabilidad, pero sí de respeto y liderazgo. Lo cierto es que, en general, a mayor autoeficacia, mayor conducta prosocial, y viceversa.

Relevancia del estudio

La presente investigación cumplió con el objetivo intradisciplinar de buscar si existe una relación no estudiada entre tres variables evaluadas por medio de tres instrumentos individuales. Por medio de una exhaustiva revisión literaria se procuró recolectar estudios tanto teóricos como empíricos que pudieran dar cuenta de lo conocido sobre la temática hasta el momento, y de la posibilidad de hallar una relación entre las variables seleccionadas. Como bien se observó en dicha revisión, existía un vacío teórico y de estudios en cuanto a la relación de las variables de interés durante la etapa de adolescencia. Por ello, la presente investigación aporta en tanto nutre dicho campo de conocimiento por medio de la recolección sistemática de información en una muestra que corresponde a sujetos en la etapa de la adolescencia. Además, hasta donde se tiene conocimiento, este es el primer estudio correlacional con adolescentes que pretende comprender la asociación entre la conducta prosocial, la autoeficacia y el estilo parental.

Si bien no fue posible realizar análisis correlacionales con respecto a las subescalas de la variable de autoeficacia por la diferencia en el número de ítems para cada una, el diseño correlacional de este estudio fue pertinente debido a que se logró correlacionar la autoeficacia total y conducta prosocial, al igual que con las subescalas de la última, obteniendo resultados estadísticamente significativos. No fue posible realizar un análisis de varianzas para determinar si existe variabilidad de las variables de autoeficacia y conducta prosocial con

respecto a la variable categórica de estilos parentales, ya que no existía homogeneidad en dichas varianzas. La muestra utilizada para la realización de la investigación fue pertinente debido a que contaban con las características necesarias para la aplicación de los instrumentos y constituían un grupo suficiente para la realización de correlaciones, estadísticos descriptivos y análisis de frecuencias. Así mismo, la selección e implementación de los instrumentos fue adecuada, tanto a nivel metodológico como práctico, sin embargo, el ESPA29 (Musitu y García, 2004), fue percibido como bastante extenso por los participantes, y a nivel de corrección del mismo, también fue bastante prolongada.

Ahora bien, teniendo en cuenta las cifras obtenidas por el Observatorio de Desarrollo Económico, y presentadas en el Boletín de la Localidad de Kennedy, que evidencian cómo la tasa de ocupación de los hombres en la localidad es de un 70,9%, mientras que la tasa de ocupación de las mujeres es del 48,7%, evidenciando una diferencia significativa. Lo anterior permite inducir que esa diferencia implica una mayor presencia de las madres en los hogares, permitiendo que tal vez desarrollen un estilo parental más asociado a la Aceptación/Implicación, como lo son el *indulgente* y *autorizativo* (Musitu y García, 2004); esto es soportado por los datos obtenidos, donde se evidencia que 29 de los sujetos tienen madres con estos estilos parentales, mientras que el este número en padres se reduce a 24.

En cuanto a la relevancia de la presente investigación en el ámbito interdisciplinar, se evidencia que, tanto los contenidos teóricos y empíricos investigados, como los hallazgos y resultados, tienen una clara relación con diversas disciplinas. En referencia a la revisión bibliográfica realizada es posible ver como se tiene en cuenta una perspectiva sociológica para la comprensión del concepto de familia y adolescencia, y como estas dos convergen, siendo posible también utilizar lo encontrado en el estudio para trabajos en el área de la sociología. Así mismo, en cuanto a una perspectiva socioeconómica, es viable comprender que el contexto y las circunstancias específicas de la población pueden tener una

determinante influencia en los resultados del estudio, de esta manera es posible que la utilidad del estudio mismo se extrapole a distintas áreas como lo son las prácticas sociopolíticas o la economía, pudiendo aportar conocimiento a aspectos como políticas públicas o estudios sociodemográficos.

Finalmente, se considera que la realización de la presente investigación es relevante a nivel institucional ya que responde a la misión de la Pontificia Universidad Javeriana, la cual promueve la importancia de “la creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora, para el logro de una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana.” (Consejo Directivo Universitario, 2013). De esta manera puede comprenderse que este estudio cumple con los objetivos planteados por parte de la Universidad para la formación integral de sus estudiantes, quienes en este caso, desde la innovación y la crítica, pretenden construir conocimiento que responda a la responsabilidad de aportar a la construcción de la sociedad y al país de hoy en día.

Limitaciones y recomendaciones

En primera instancia, se percibe la heterogeneidad de la distribución de los participantes según estilo parental de padre y madre como una de las principales limitaciones del estudio, ya que eso impidió la realización de un análisis de varianzas que permitiera determinar si las variables de autoeficacia y conducta prosocial varían en función del estilo parental de ambos progenitores.

El tamaño de la muestra también puede ser comprendida como un inconveniente en el proceso ya que debido a que solo se contó con 44 sujetos, no fue posible realizar análisis de regresión, ya que este necesitaba una muestra más amplia para que los procedimientos se pudieran llevar a cabo. Fue preferible entonces realizar análisis de correlaciones y de

frecuencias. En cuanto a este aspecto, se recomienda para futuros estudios procurar tener acceso a una muestra más amplia para aumentar la profundidad y amplitud de los análisis.

Por otro lado, debido a que la variable estilo parental medida en el estudio es una variable categórica, no fue posible realizar correlaciones con esta, ya que, si bien el instrumento arrojaba datos ordinales con respecto a los ejes de Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición, la variable final que se obtiene es presentada en la forma de cuatro estilos parentales: autoritario, autorizativo, negligente e indulgente (Musitu y García, 2004). Sin embargo, a partir de la misma variable fue posible obtener una serie de datos que precedieron un amplio análisis de frecuencias.

Otra limitación a considerar es que la aplicación de los tres instrumentos de forma consecutiva pudo generar que los participantes no respondieran todos con la misma disposición. Uno de los instrumentos, específicamente el ESPA29, es bastante largo y complejo, por lo cual hubiera sido favorable dividir la aplicación en dos sesiones, tanto para disminuir el tiempo de aplicación como para mitigar la carga de lectura y respuesta de los instrumentos.

En otro orden de ideas, debido a la procedencia del ESPA29 (Musitu y García, 2004) y la Escala de Autoeficacia para Niños (Carrasco y del Barrio, 2002), fue necesario reformular algunos de los ítems o palabras dentro del mismo, ya que utilizaban un lenguaje autóctono que no correspondía al contexto de aplicación y dificultará la comprensión del instrumento. Términos como "me riñe" o "que tal se te dan las matemáticas" tuvieron que ser sustituidos por "me pelea" y "como te va en matemáticas", respectivamente.

En cuanto a la Escala de Autoeficacia para Niños (Carrasco y del Barrio, 2002), esta está constituida por tres subcategorías que componen la autoeficacia general, sin embargo estas están compuestas por números de ítems muy distintos, lo cual hace que el resultado de autoeficacia general esté más representado por autoeficacia académica, a la cual

corresponden la mayoría de los ítems. Así mismo, la heterogeneidad en el número de ítems de estas subescalas de autoeficacia, impidió que se pudiera determinar si la conducta prosocial varía en función de cada una de ellas de forma específica. Se recomendaría que, para futuras ocasiones, en caso de pretender estudiar la autoeficacia, se encontrara algún instrumento que no tuviera subescalas o que las mismas fueran equivalentes en cuanto al número de ítems.

Se considera también que por medio de un método mixto, incluyendo cuestiones del método cualitativo en la evaluación de los adolescentes y sus padres, el estudio pudo haber tenido un alcance más amplio y a profundidad. Las características de una investigación de tipo cualitativo, sumadas a las cuantitativas, utilizadas en el presente estudio, hubieran logrado proveer una mayor capacidad de recolección de información. Se sugeriría que se realizaran estudios referentes a la misma temática pero utilizando un método mixto de investigación. Por último, se comprende que las conclusiones de esta investigación no son generalizables, ya que la muestra solo estuvo constituida por 44 participantes, no alcanzando entonces a ser representativa con respecto a los adolescentes colombianos.

Conclusiones

Los resultados de este estudio responden a la pregunta de investigación parcialmente, en tanto suscitan que la conducta prosocial y la autoeficacia son variables que se asocian de manera directa y estadísticamente significativa. Sin embargo, a pesar de haber encontrado correlación entre estas dos variables, son fenómenos multidimensionales que no logran ser explicados únicamente por el estilo parental de ambos progenitores.

Los hallazgos de esta investigación señalan la importancia de continuar investigando en esta área específica del conocimiento, tanto en la etapa de la adolescencia, la cual poco se aborda los estudios empíricos, como en la búsqueda de variables con las cuales se pueda explicar la conducta prosocial y la autoeficacia, ya que en este estudio no se pudo encontrar

que el estilo parental lo hiciera. Así pues, se comprende que, en cuanto a las tres variables tenidas en cuenta para esta investigación, aún queda mucho por investigar y explicar. Este estudio lograr abrir el campo en cuanto a la exploración de la asociación entre la conducta prosocial, la socialización parental y la autoeficacia en adolescentes de un contexto específico. Se espera a partir de lo anterior se puedan fomentar futuros estudios para que eventualmente exista una incidencia en temas como políticas públicas que beneficien a la población estudiada.

Finalmente, a pesar de que existe una extensa literatura acerca de la relación entre el ambiente familiar y varios aspectos del bienestar de los niños, se recomienda indagar más a profundidad acerca de cómo incide el estilo parental de padre y madre con respecto al comportamiento prosocial o delictivo de los adolescentes, y la posible mediación de la autoeficacia, en tanto se ha encontrado que estas dos últimas variables mencionadas están asociadas de manera importante.

Referencias

- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75(1), 43-88. Recuperado de:
http://www.devpsy.org/teaching/parent/baumrind_styles.html
- Bradley, R., & Corwyn, R. (2001). Home environment and behavioral development during early adolescence: the mediating and moderating roles of self-efficacy beliefs. *Merrill-Palmer Quarterly*, 47(2), 165-187.
- Bogotá Cómo Vamos. (2015). Informe de Calidad de Vida de Bogotá. Recuperado de:
<http://www.bogotacomovamos.org/documentos/informe-de-calidad-de-vida-2015/>
- Carrasco, M. & del Barrio, M. (2002). Evaluación de la autoeficacia en niños y adolescentes. *Psicothema*, 14(2), 323-332.
- De la Torre, M., García, M., & Casanova, P. (2013). Relaciones entre estilos educativos parentales y agresividad en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 12(32), 147-170.
- Esteve, J. (2005). Estilos parentales, clima familiar y autoestima física en los adolescentes. *Universidad de Valencia*. Recuperado de:
<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10184/esteve.pdf>
- Galicia, I., Sánchez, A. & Robles, F. (2013). Autoeficacia en escolares adolescentes: su relación con la depresión, el rendimiento académico y las relaciones familiares. *Anales de psicología*, 29(2). Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/167/16726244033.pdf>
- Garcet, M. (2004). Estudio de la conducta prosocial en adolescentes riesgo (Tesis de Maestría). Recuperado de: <http://dspace.uclv.edu.cu/handle/123456789/3590>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2015). Comportamiento de la

Violencia Intrafamiliar. Recuperado de:

<http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/3418907/4.+VIOLENCIA+INTRAFAMILIAR-+1+parte.pdf/57a54b37-954e-4c84-8fec-ab2566a592b6>

Jiménez, M. (2010). Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos.

Recuperado de: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishareservlet/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>

Kimmel, D. & Weiner, I. (1998). La adolescencia: una transición del desarrollo. Barcelona:

Ariel. Recuperado de:

http://www.academia.edu/22660778/La_adolescencia_una_transici%C3%B3n_del_desarrollo_Douglas_C_Kimmel

Li, Y. & Wright, M. (2014). Adolescents' Social Status Goals: Relationships to Social Status

Insecurity, Aggression, and Prosocial Behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 43, 146-160.

Martorell, C., González, R., Ordóñez, A., & Gómez, O. (2011). Estudio Confirmatorio del

Cuestionario de Conducta Prosocial (Ccp) y su Relación con Variables de Personalidad y Socialización. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*. 2(32), 35-5.

Membrillo, L., Fernández, O., Quiroz, P. & Rodríguez, L. (2008). Familia: Introducción al

Estudio de sus elementos. *Editores de Textos Mexicanos*.

Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de Trabajo Social*, 9, 125-142.

Recuperado de:

<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/CUTS9696110125A/8357>

- Moreno, D. et al. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*.
- Musitu, G., & García, F. (2004). Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia. Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Padilla, L. (2016). Relaciones entre Estilos Educativos Parentales y Agresividad en Adolescentes. *Journal of Family Psychology*, APA.
- Perinat, A., Corral, A., Crespo, I. Domenech, E., Font, S., Lalueza, J.,...Rodríguez, H. (2003). Los Adolescentes en el Siglo XXI.
- Real Academia Española (2001) Diccionario de la lengua española (22. Ed.). Madrid, España. Recuperado de: <http://www.rae.es/rae.html>
- Redondo, S., & Pueyo, A. (2007). La psicología de la delincuencia. *Papeles del psicólogo*, 28(3).
- Sánchez, I., Oliva, A., & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 2006, 21 (3), 259-271. Recuperado de: <http://personal.us.es/oliva/prosocial.pdf>
- Schunk, D. (2012). Aprendizaje cognoscitivo social. En Teorías del aprendizaje, una perspectiva educativa. México: *Pearson education*. Recuperado de: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Teo-Apra/4.pdf>
- Smokowski, P. et al. (2016). Family Dynamics and Aggressive Behavior in Latino Adolescents. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*.
- Torrente, G. (2005). Conducta Antisocial y Relaciones Familiares en la Adolescencia. *Anuario de Psicología Jurídica*.
- Uruk, A. & Demir, A. (2003). The role of peers and families in predicting the loneliness level of adolescents. *The journal of psychology*, 137(2), 179-193.

Apéndices

Apéndice A: Tabla de baremación que determina el centil al que pertenecen los valores de Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición, según las características del participante y diferenciando entre padre y madre.

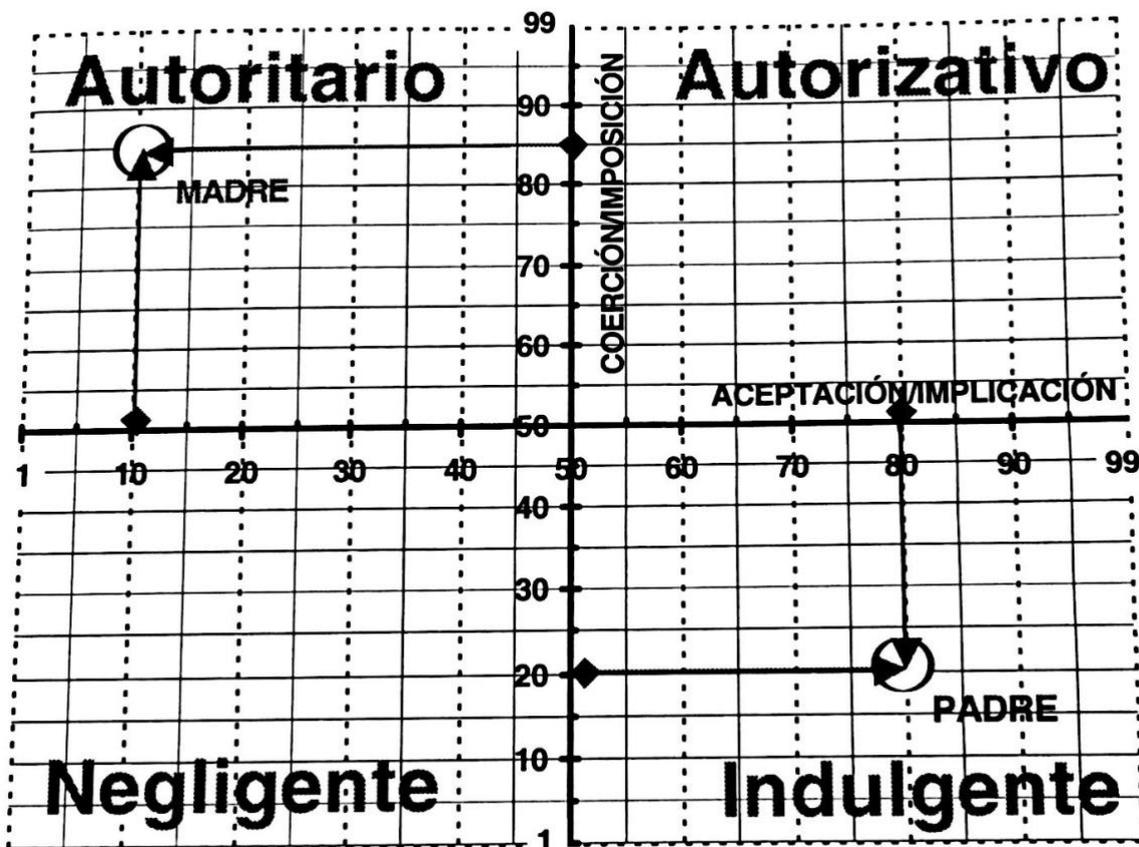
Baremación

Tabla 15. Puntuaciones directas y centiles 12-13 años. Mujeres. Madre

12-13 años
Mujer
Madre

Centil	ACEPTACIÓN/IMPLICACIÓN					COERCIÓN/IMPOSICIÓN				Centil
	Diálogo	Afecto	Displencia	Indiferencia	TOTAL	Privación	Coerción verbal	Coerción física	TOTAL	
99	4,00	—	2,13	3,54	3,98	3,37	3,88	2,37	2,89	99
97	—	—	1,92	3,38	—	3,06	3,75	1,94	2,71	97
95	3,85	—	1,75	2,86	3,88	2,88	3,63	1,79	2,58	95
93	—	—	1,69	2,65	—	2,75	—	1,69	2,48	93
90	3,75	4,00	1,56	2,40	3,79	2,63	3,44	1,45	2,38	90
85	—	—	1,44	2,15	—	2,50	3,31	1,25	2,27	85
80	3,56	3,77	1,38	2,00	3,63	2,25	3,13	1,19	2,21	80
75	3,44	—	1,31	1,85	3,56	—	3,06	—	2,13	75
70	3,29	3,54	1,25	1,77	3,49	2,06	2,89	—	2,04	70
65	3,19	3,32	—	1,69	—	—	2,81	—	2,00	65
60	3,06	3,23	1,19	1,54	3,40	1,88	2,69	—	1,96	60
55	—	—	—	1,46	3,34	—	2,63	—	1,90	55
50	2,88	2,92	1,13	1,38	3,27	1,75	2,56	—	1,83	50
45	2,75	—	—	1,31	3,21	—	2,44	—	1,77	45
40	2,63	2,77	—	1,23	3,16	1,56	2,38	1,00	1,73	40
35	—	—	—	—	—	—	2,31	—	1,67	35
30	2,44	2,54	—	—	3,08	1,44	2,19	—	1,60	30
25	—	2,38	1,00	—	3,01	—	2,06	—	1,54	25
20	2,29	2,23	—	—	2,95	1,31	2,00	—	1,50	20
15	2,13	2,08	—	—	2,86	1,20	1,88	—	1,44	15
10	1,94	1,83	—	1,00	2,69	1,11	1,75	—	1,38	10
7	1,79	1,54	—	—	2,55	—	1,63	—	1,31	7
5	1,56	1,38	—	—	2,46	—	1,50	—	1,27	5
3	—	—	—	—	2,21	—	1,38	—	1,19	3
1	—	1,15	—	—	1,87	—	1,13	—	1,10	1
N	309	309	309	309	309	309	640	309	640	N
Media	2,83	2,93	1,21	1,56	3,25	1,80	2,56	1,14	1,86	Media
Dt	0,71	0,80	0,26	0,63	0,45	0,58	0,64	0,29	0,41	Dt
Etm	0,04	0,05	0,01	0,04	0,03	0,03	0,03	0,02	0,02	Etm

Apéndice B: Plano cartesiano que determina el estilo parental de los progenitores, a partir de los centiles correspondientes a los valores obtenidos en los ejes de Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición.



Apéndice C: Formato de consentimiento informado.

Consentimiento informado para padres/acudientes
Proyecto de Grado “Socialización parental y conducta prosocial”

Estimado/a padre de familia o acudiente,

Somos María Camila Cruz y Juliana Errázuriz, estudiantes de psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, y estamos realizando nuestro proyecto de grado de psicología bajo la supervisión de la profesora Carolina Botero García. Como parte de este proyecto estamos aplicando una serie de cuestionarios en torno a la socialización parental y la conducta prosocial.

Por esta razón nos gustaría poder pedirle a varios estudiantes, entre ellos su hijo/a o estudiante a cargo, que respondan tres cuestionarios. Participar en este proyecto no tiene ningún riesgo psicológico o académico para el estudiante, y en cambio nos ayuda en la construcción de este estudio, el cual aborda un tema no muy estudiado hasta ahora.

Todos los cuestionarios respondidos serán confidenciales (es decir, que nadie a parte de nosotras sabrá quién lo contestó y que contestaron), anónimos (no se escribe el nombre de quien lo contestó, solamente se tiene en cuenta un código que corresponde a cada estudiante) y voluntarios (no hay consecuencias para estudiante, el elige si decide participar o no). Con la participación en este proyecto, cada estudiante estará haciendo una contribución, no solo a nuestro estudio, sino que posiblemente ayudará también a que se conozca más acerca de la relación entre la socialización parental y sus conductas prosociales.

Si usted está de acuerdo con toda la información que se le ha dado, se le invita a que diligencie los datos a continuación para dar cuenta de su consentimiento frente a la participación de su hijo/a o estudiante a cargo en esta actividad. Si tiene alguna pregunta, por favor hágasela a cualquier miembro del equipo investigador.

Yo _____, identificado(a) con la C.C. _____ de _____, padre/madre/acudiente de _____, identificado(a) con la T.I. _____, doy mi autorización para que mi hijo/hija/encargado haga parte voluntariamente del proyecto de investigación sobre socialización parental y conducta prosocial. Entiendo que la institución educativa donde

él/ella se encuentra ya ha dado el visto bueno para la misma. Me han explicado en qué consiste su participación y autorizo que sus respuestas se usen para el fin académico de las investigadoras.

Nombres y Apellidos del acudiente: _____

Nombres del estudiante: _____

Firma

Fecha

CC

Equipo investigador:

María Camila Cruz Silva (cruz_m@javeriana.edu.co)

Juliana Errázuriz García (jerrazuriz@javeriana.edu.co)

Carolina Botero García (cbotero@javeriana.edu.co)

Apéndice D: Formato de asentimiento informado.

Asentimiento informado

Proyecto de Grado “Socialización parental y conducta prosocial”

Hola, somos María Camila Cruz y Juliana Errázuriz y estamos haciendo nuestro proyecto de grado de psicología en la Pontificia Universidad Javeriana. Hoy queremos pedir tu colaboración para contestar algunos cuestionarios. Tu participación nos ayudará a entender algo de lo cual se sabe muy poco, que es la relación entre la socialización parental y las conductas prosociales (cómo interactúas con tus padres y la manera en como te comportas en la sociedad).

Contestarás tres cuestionarios, cada uno tendrá sus instrucciones, y lo que deberás hacer es responder a una serie de preguntas, simplemente afirmando si estás de acuerdo o no.

Queremos asegurarte que tu participación en este trabajo es confidencial (es decir, que nadie a parte de nosotras sabrá quién lo contestó y que contestaron), anónimos (no escribirás tu nombre, los cuestionarios solamente tendrán un código que corresponde a cada estudiante) y voluntarios (no recibirás ningún premio por participar, tampoco un castigo si no lo haces).

Con tu participación en este proyecto estarás haciendo una contribución, no solo a nuestro estudio, sino que posiblemente ayudará también a que se conozca más acerca del tema que estamos investigando. No se considera que haya ningún riesgo psicológico o académico para ti por el hecho de responder los cuestionarios que te explicamos anteriormente.

Te agradecemos mucho tu interés en participar y ayudarnos. Si tienes alguna pregunta, por favor pregúntanos ahora y podremos resolverla. Si no tienes ninguna pregunta y aceptas participar, por favor lee y firma lo siguiente:

Yo _____, identificado(a) con la T.I. _____, acepto voluntariamente hacer parte del proyecto de investigación sobre socialización parental y conducta prosocial. Me han explicado en que consiste mi participación y autorizo que mis respuestas se usen para el fin académico de las investigadoras.

Nombres y Apellidos: _____

Firma

Fecha

T.I.